

IDEALES



Pelikan

Poeta que sueña y vuela
como un águila caudal.
El Técnico Comercial
en manos de Valenzuela
dará un vuelo colosal.

AÑO I

20 centavos

Nº 11

38-2

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

ALBERTO CODDOU

Estudio: O'Higgins, 1092—Teléfono N.º 425.

JUAN JOSÉ VELOSO R.

Angol, 155

TOMAS SEPULVEDA Z.

Lincoyan, N.º 47 — Casilla N.º 680

BENICIO TRONCOSO

Barros Arana 960—Casilla 247—Teléfono 559

JERMAIN DOMINGUEZ RIOS

Caupolicán, 246—Casilla 680—Teléfono 635

J. ARTURO SANDOVAL

Chacabuco, 744 — Teléfono 213

AURELIO COVEÑA DONOSO

Talcahuano — Casilla 58 — Teléfono 23

MARCIAL B. RUBIO R.

Estudio: O'Higgins, 1092

Domicilio: Colo-Colo, 539 (altos)

PABLO VERGARA S.

San Martín, 679.

CLODOMIRO ACUÑA M.

O'Higgins, 1068 — Casilla 338

LITRÉ QUIROGA ARENAS

Estudio: San Martín, 679—Teléfono 71

JORJE SALAS BORQUEZ

Estudio: Portal Cruz, 630 — Casilla 682

ABARAIM CONCHA A.

Casilla 84—Teléfono 248 — Estudio: Barros Arana 759 (altos)

DOMINGO CONTRERAS GOMEZ

Domicilio: Rengo, 356—Casilla 14—Estudio: O'Higgins, 830—Teléfono 150

LUIS E. CONCHA G.

Concepción, Castellón, 455, Casilla 442, Teléfono, 611

MÉDICOS

DOCTOR CODDOU

Calle O'Higgins, 1092—Teléfono 445

Consultas de 1 y media a 4 P. M.

Dr. HORACIO A. ALCAYAGA P.

Médico-Cirujano

Talcahuano—Colon, 121, altos de la Casa Nacional de Ahorros—Teléfono 119

Consultas de 1 a 4 P. M.

Dr. VIRJINIO GOMEZ

Medicina interna de adultos y niños

Consultas: 8 a 10 y de 2 a 4—Rengo, 356

ALBERTO HORMAZÁBAL N.

Médico-Cirujano

Talcahuano—San Martín, 34

AUSENTE

DENTISTAS

MANUEL MERINO R.

Dentista

San Martín, 472

AVISOS VARIOS

INSTITUTO MUSICAL

Pídase prospecto para 1914, a Casilla 695 o San Martín 238.

LIBRERIA ANDRES BELLO

Portal Cruz, 679 — Casilla 152 — Concepción
Novedades literarias por cada vapor

F. Landaeta.

JUAN J. NEIRA G.

CORREDOR DE COMERCIO


O'Higgins N.º 847 — Teléfono N.º 650

Revista quincenal de Arte
*** i Actualidades ***

IDEALES

Aparece cada dos Viérnes

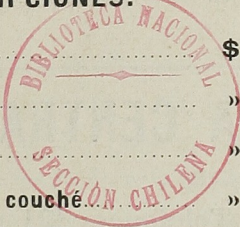
*** * * * * *

CONCEPCION  CASILLA 671

OFICINA: Anibal Pinto, 391

SUSCRIPCIONES:

Un año (26 números).....	\$ 5'00
Un semestre (13 id.).....	» 3'00
Número suelto.....	» 0'20
» » en papel couché.....	» 0'50



AVISOS (por cada insercion)

Una página.....	\$ 30'00
Media id.....	» 15'00
Un tercio de id.....	» 10'00
Un sexto de id.....	» 5'00
Profesionales.....	» 1'00
Varios.....	» 2'00

MUEBLERIA y TAPICERIA
La Nueva Concepcion
Teléfono 503 - CONCEPCION - Casilla 881
MAIPU 744

Fábrica de Somniers Ingleses y Tapizados, Ca-
tres, Sillas, etc., etc.

ROJELIO ABRALDES.

OFICINA COMERCIAL y de CONTABILIDAD

— DE —

ERNESTO VALDIVIA L.

Casilla 687 CONCEPCION A. PINTO 391

Representaciones de Casas Comerciales

Balances : Liquidaciones : Inventarios : Contabilidades

Café de la Bolsa

RESTAURANT

a la CARTA

SURTIDO DE LICORES

GRAN SALON DE BILLARES

En espera de su aviso.

FRANCISCO W. ASSIS Q.

Ajente para la venta de CHALETS en la

POBLACION EDELMIRA

pagaderos por mensualidades de \$ 83.

— > < —
CONCEPCION.— Anibal Pinto, 391

REGALO de IDEALES a sus LECTORES

Búsquenos cinco suscripciones anuales
i remitanos su valor. A vuelta de correo,
recibirá Vd. un hermoso libro elegante-
mente empastado.

Suscripciones a IDEALES

Toda persona que se suscriba a *Ideales* por el año 1914 recibirá la Revista desde el próximo número.

Recorte este cupón i envíelo a Casilla 671.

Deseo suscribirme por.....(indíquese si por seis meses o por un año). Envíeme el recibo a la Calle.....N.º.....
el día.....a las.....P. M., a fin de cancelarlo.
Firma:.....

Gran Empresa de Funerales LA CENTRAL DEL SUR

CONCEPCION

Casilla 551 - Colo - Colo esquina de Freire - Teléfonos: 421 y Casa Jerente 186

Hay urnas metálicas importadas y nacionales y ataúdes de distintas dimensiones y precios

CORONAS ARTIFICIALES Y NATURALES - CINTAS CON IMPRESION Y SIN IMPRESION

ESPECIALIDAD EN AZAHARES PARA NOVIOS



Almacén Fotográfico

HANS FREY

Pasaje Galán — Calle O'Higgins — Casilla 943

CONCEPCION

VALPARAISO

SANTIAGO

Ofrecemos toda clase de Aparatos Fotográficos y materiales.

Especialidad en desarrollar planchas y películas

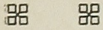
Para la brigada de los Boy-Scouts la Máquina "Boy-Scouts" completa con bolson y dos Chasis.—\$ 28, moneda corriente.

ULTIMA NOVEDAD: FOTOGRAFIA EN COLORES

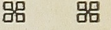
HOTEL "LA BOLSA" Barros Arana, 487, frente al
Telégrafo Comercial

RECIBE PASAJEROS Y PENSIONISTAS

Imprenta y Litografía "CONCEPCION" JOSÉ V. SOULODRE



Concepcion, 24 de Diciembre de 1913



SUMARIO: — Pedimos excusas. — Año Nuevo. — Una pianista precoz. — La Quincena, Incandescente. — Bibliografía. Archipiélago sonoro, Ideales. — Al correr de la vida, I. Ojeda. — Don Emiliano Fuentes Ríos. — Las dos Pascuas, Ignacio Verdugo Cavada. — Diego Dublé Urrutia, por Mario Medina Benavente. — Clodomiro Figueroa. — Eres la misma, Alberto Méndez Bravo. — La Pascua de Luisita, J. F. R. H. — Se van, Hugo Vial. — Evocación, Julio Arriagada Herrera. — La educación de la mujer, Julia Gutiérrez Domínguez. — Oyendo a Chopin, F. Melo Cruz. — Lira Heroica. — Instituto Comercial. — Sonetos de Villaespesa. — La Enemiga: Novela (continuación), David Rojas González. — Teatrales.



AÑO NUEVO

PEDIMOS DISCULPA

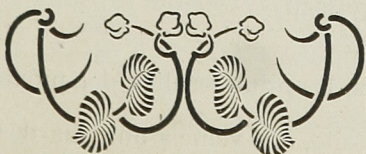
Por inconvenientes de última hora, no damos hoy el número especial de Navidad, que habíamos prometido.

Pedimos disculpa al público.

Un año más!
 ¿Reír o llorar?
 No lo sabemos.
 El que sea feliz, lllore.
 El que sea desgraciado, ría.
 Un año, mas cerca de la vida.
 Un año, mas cerca de la muerte.
 Mientras mas vivimos, mas morimos.
 Luego, la vida es muerte.
 ¿! la muerte?
 ¿Será la vida?

.....
 “Ideales” desea en el nuevo año a sus lectores:

Salud, Felicidades y plata.
 I a sus lectorcitas:
 Id, Id, Ensueños, Amores y Virtudes.



UNA PIANISTA PRECOZ



Con verdadero placer, publicamos hoy en nuestra página de honor, el retrato de la niña Lucrecia Melo Cruz, talento musical que, desafiando sus diez años de edad, ejecuta al piano con la maestría de una eximia concertista.

Es, en realidad, una niña-prodigio. El día en que tuvimos el gusto de oírla, parecíamos estar soñando: tan increíble hallábamos que una niña que todavía no sale del período de la infancia, pudiera atacar, con verdadera conciencia de su arte, las más renombradas producciones de los más famosos maestros.

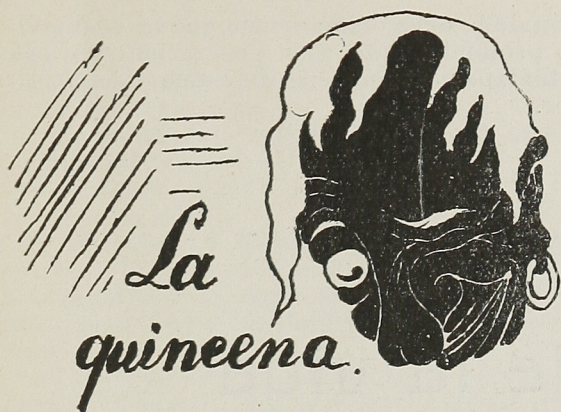
Pero, no soñábamos: era la más dulce realidad. Vivimos, entonces, tres o cuatro horas inolvidables, en que, desligados por entero de todo lo triste, negro y pavoroso que tienen las miserias de la vida, vagaba nuestro pensamiento por las regiones inmortales de lo ideal, en que cada lágrima es un símbolo; cada suspiro, un recuerdo, y cada nota, un poema.

Sigue, niña inocente y gentil, arrancando a tu instrumento, las más delicadas de sus armonías; sigue sembrando de rosas el camino de los que te rodean; que, nosotros, desde estas modestas páginas, te enviamos nuestras gracias y nuestra admiración.

Sabemos que la señorita Lucrecia Melo dará, en los primeros días del próximo mes, un concierto a beneficio del Hospital de Niños.

No podemos por menos de aplaudir este propósito, que viene a unir las dos más bellas ambiciones de las almas nobles: Arte y Caridad.

ARTÍCULO



ARCHIPIÉLAGO SONORO

Pues bien, para complacer al señor director, que me pide una Quincena, me siento, enciendo un cigarro, requiero la pluma y me dispongo a escribir. Pero... ¿sobre qué escribiré? ¿Hablaré de Figueroa, el santo de actualidad o me abalanzaré al laberinto de los bochinches callejeros o de... ¡calla! ¡La campana de incendio! ¿Qué escucho? ¡La Sirena! Sin duda se quema alguna casa de comercio. ¡Qué diantre! Con el cambio que tenemos y con el cariz cada día más espeluznante que toman los negocios, no es raro que pasen estas cosas.

Además hay que convenir en que Concepción es la ciudad de los incendios (los hay de varias clases). En algo quiere asemejarse nuestra aldea grande, a la metrópoli británica, en que los incendios son el pan de cada día, y a veces de cada momento.

Con todo, arrecia la Sirena en sus lamentos cadenciosos. En fin, pasemos a otra cosa.

A propósito de incendio, se me ha venido a la memoria otro jénero de catástrofes, — que podríamos llamar de fuerza mayor: — los exámenes, que en este tiempo están también a la orden del día... ¡Esos sí que son apuros!

Tengo unos compañeros tan afortunados, que han conseguido más de una vez, entusiasmar a la comisión, tanto que ésta les ha rogado encarecidamente, repeticion para Marzo. ¡No sé qué suerte tienen estos niños para... las negras!

Lo que es en el curso de Leyes, tenemos unos primerizos tan añiñados, que han inaugurado la temporada con tres hermosas morenas en cada ramo (las morenas son su debilidad).

¡Si serán buenos romanistas!...

¡No le vaya a pasar lo mismo al pobre Incandescente que escribe!

Hasta luego lectores, y ojo al Código.

Incandescente.

Una nueva obra de Vargas Vila, el exquisito. Una nueva obra, como todas las suyas, extraña y enigmática. Este hombre singular, que se ha formado una psicología única y personalísima, desdeñoso de todo y de todos, ha querido plasmar en páginas gloriosas sus más atrevidas, vigorosas y originales concepciones. Desde los *Salmos de la Victoria*, hasta los *Salmos de la vida y de la muerte*, el lector se asoma al abismo aterrador de un alma altiva hasta la frialdad irritante, y serena hasta la magestad. Porque eso es Vargas Vila: sereno y reposado como un dios del Misterio; altivo y desdeñoso como la Esfinge.

Pocas páginas dejarán más honda huella de tristeza y de decepción, como los *Salmos de la piedad*, código del pesimista; del que, herido mortalmente en el corazón, no declama contra la vida, sino que de ella se ríe a careajadas.

¿Quién no se queda pensativo y asustado ante este terrible Moral del Desengaño?:

«La Bondad es un veneno; el peor de los venenos;

No seáis buenos;

No seáis buenos;

No seáis buenos.»

Peró, en donde Vargas Vila hace derroche de su imaginación poética, de gusto refinado y de un sentimentalismo verdaderamente *sujo*, es en los *Salmos de la Voluptuosidad*. Sus cantos a la mujer amada lo convierten en Inspirado. Oídle:

«Un gran cisne, cisne negro, silencioso, prisionero, en la nieve immaculada de algún lago limpio y terso, semejava en la almohada, tu cabeza escultural, toda oculta en la opulenta cabellera destrenzada, que en mil ondas tumultuosas y soberbias, ondulaba cual las aguas de un torrente, tras un recio vendaval.»

«Una mano de alabastro, blanca y tersa, cual si un astro, con luz ténue coloreara ese cútis de marfil, en los rojos cobertores, que ocultaba

ba tus primores, me indicaba ¡oh! mano blanca, por qué Venus, la de Milo, está trunca, y está manca, pues sus brazos, y sus manos, en belleza soberanos, tú los tienes, y el Destino los había hecho para tí.»

«Archipiélago sonoro» es la digna corona-

ción de la obra de un artista que ha conmovido profundamente a la generación literaria actual, por sus audacias de esteta y de pensador.

IDEALES.



Al correr de la vida

¡Cuántas cosas que contarse! ¡Cómo fueron dulces aquellos tiempos del lejano flirt! Todo perdido ya en la buena edad en que ella era una chicuela con la falda a media pierna, coqueta, frescachona como una fruta aldeana, espiritual y platónica como una heroína de novela, y él, un mocete lampiño, vivo y diablón, que a más de una hizo pasar mal rato de ensueño amoroso, sin que faltase, tampoco, quien sintiese el razonable argumento de sus buenos puños, al final de una disputa de rivalidades. Julillo, aquel Julillo descuidado, es ahora este señor seriote, siempre mozo es verdad, pero grave y estirado dentro del frac de corte hábil, simpático todavía con su mostacho negro y sus ojos vivaces, como dos gemas verdes, pero sin esa alegría de los buenos, los bellos tiempos.

Y esta Lulú ¿cómo es posible que sea esta Lulú la chiquilla de vestido a media pierna, coqueta y charladora? Verdad que los rasgos de este encanto viviente de hembra, recuerdan el otro encanto de la muchacha que en su mocedad amó; pero la vida trocó la porcelana rosa de las mejillas moceriles en la palidez ebúrnea que los polvos desmenuraron en fresca lluvia; los labios de la otra siempre prestos a lucir la armonía borboteante de la franca risa, se transformaron en estos otros más ájiles en el estudiado jesto que deja entrever el esmaltado rosario de cuentecillas blancas.

Siempre hermosa, eso sí, hermosa como un demonio, ya que añadió la vida mundana su sávia más rica y su ritual de estudio a la chica de otros tiempos.

Buen rato hacía que charloteaban en un aislamiento de recuerdos que les hacía languidecer.

—¿Por qué no te has casado todavía?

Casarse. Buena la hubiera hecho. Cierto que varias veces había estado por hacerlo i pero el casorio no la atraía. Que no se dijese que le faltaran los galanes; los tuvo y en abundancia, como que más de tres sufrieron

el rudo apretujón de su desdén en pleno corazón. Soltera, solterita empedernida. Para eso, o para monja.

Reía blandamente su garganta, haciendo estremecer la joyería sobre el satín del escote.

—¿Por qué?

—Las cosas, Julio. No se encuentra a cada vuelta de esquina la buena fortuna en figura de hombre. Ni soy tampoco de las que buscan.

La confesión, sin embargo, casi escapaba labio afuera. El secreto escondido, arrebujaado en el corazón le hacía vibrar la lengua. Impensadamente había buscado un hombre en todo semejante al muchachote de ojos claros. Es que cuando el corazón se traga una imagen que aureolan las quimeras, ya no la suelta en la vida. Es el molde que forjó la primavera de antaño; con él, se medirá todo después, ¡ay de aquello que deje un pequeño espacio vacío!

Después de cuatro años, a su vuelta a la patria, de su viaje a Europa, deseó encontrarle soltero. Las lontananzas poseen el encanto de la ondina. A la caricia del recuerdo fructifica el amor tibio en un espasmo de luz.

Le supo casado. Dos chicuelos tenía ya. La llama, sin embargo, no se apagó. Runruncaba todavía su música el pasado. Lo imposible esprimió su acidez de idilio impositivo, en chorro doloroso.

No envidiaba a la muñeca, toda finura, y elegancia, que le robó el marido.

—Me presentas, a tu mujer ¿quieres?

—¿Por qué nó? Verás. Es una burguesita, después de casada, a la pata la llana.

—Que sabes tú. Luego que os casais se acabó el atractivo ¿verdad?

Y tan verdad. Sentía ahora Julio, muy adentro, el calorillo de lo otro. Y el cuello tentador allí. Los ojos amadores de antaño, la boca roja, con su mismo jesto de otro tiempo, en un renacimiento de alegría.

—Tú eres de las que no aburren.

Soltó la cascada de su risa. Buen pillo estaba el Julito.

—Hablemos en serio ¿dónde se ha metido tu señora esposa?

—No parece sino que estás deseando conocerla para no temer...

—No temer ¿qué?

—Bien lo sabes.

Sí, lo sabía. Lo había leído en la mirada pasional, fuego y adoración toda ella. Lo habría comprendido, sin necesidad de insinuación, por la sola modulación de las palabras.

—Yo me hubiera casado contigo, mi Lulú. Te me devuelve la vida trocada en diamante. La vida te pulió, la vida te transformó en joyel, cuando yo no puedo cojerlo.

Le escuchaba dolorida.

—¿Por qué no me esperaste?

—Te supe de novia y el despecho me empujó.

Habló de su cariño. Le acompañó eternamente. Demasiado sólido era el palacio que la mano de la chiquilla levantó para que otra lo destruyese, Roca granítica, lo desafío todo. Vivió en su despecho. Después, en su pequeña dicha, como un loto magnífico, demasiado magnífico para la insignificancia del estanque.

Ella casi habló también. La invadió la espuma de la frase, en una onda de dicha, pero, cuando su mano aprisionada en la del muchacho, sintió la presión de la argolla, lo imposible sopló su racha helada de desencanto.

—Es un pecado quererte.

Continuaba él.

—Y los hijos de mi Lulú, los cachorrines ¿verdad que deseabas, como yo, aquello?

Ella también lo había soñado. Una casita solitaria, el hogar apacible... los chicueños... la alegría de vivir ahora ¿para que pensarlo?

Se desasíó huyendo el dolor del futuro vacío.

—No hablemos niñerías, Julio. Llévame a tomar un refresco.

—Vamos.

Salieron. Afuera se sintieron aislados... Los labios voraces desfloraron un beso en la espalda desnuda. Ella huyó el contacto. Peligro tentador el de los labios amados. A la puerta de la salita de refrescos le esperó.

Amandina estaba allí. Un grupo galante, la mayoría casados, la atendía. Volvióse al llamado del marido.

—Voy a presentarte una amiga... mi mujer... Lulú.

Se inclinó servicial.

—¿Qué se sirve? ¿un helado?

—Bueno.

Ya charlaban ellas, como viejas amigas, cuando volvió con el platillo rebosante de crema helada. No se sentían rivales. La mujercita elegante que se sentía transformada presto de dueña de casa en graciosa y charladora dama de mundo, satisfacía plenamente el alma de un hombre. Lulú se sintió contenta.

Sin embargo, levantábase apenas perceptible, como azuleja niebla, un germen de celos; la sonrisa bondadosa de la mujercita halagaba y hería. Detrás de Amandina, seguían los ojos masculinos adorándola. Lulú se sintió infelizmente pecadora.

Cuando volvieron al salón, al calor de naciente intimidad, la preguntó por los chicos.

—Dos briboncillos que lloran y patalean todo el día. Muy monos, eso sí.

Sin querer habló del marido. Muy bueno era. Bien segura estaba del corazón de su hombre. Su vida de casados continuación era de su sueño de novia, ese sueño en que se concentra la vida, como la savia toda en un broche florido.

Lulú se sintió pecadora; la visión de una ruina matrimonial, se esfumó en los repliegues de su corazoncito bondadoso. Lulú se sintió triste ¿Por qué no se amaron ellos así? Y las palabras de la esposa reabrieron la llaga sangrienta de su vida desengañada.

Amanecía. Se retiraban algunas familias. Su madre se despedía. Al abrazar a la mujercita feliz, la besó en las mejillas con su mejor beso de hembra cariñosa.

En el vestíbulo la ofreció el abrigo Julio. Mientras los dedos amorosos la rosaban los hombros, oyó que le deslizaba al oído:

—¿Cuándo hablaremos Lulú? tantas cosas como tengo que decirte.

Ella se volvió repentinamente seria.

—Nunca.

Al darle la mano añadió.

—Como amigos, Julio ¿verdad?

Y él respondió, quedadamente, sintiendo inmenso el abismo de lo irremediable.

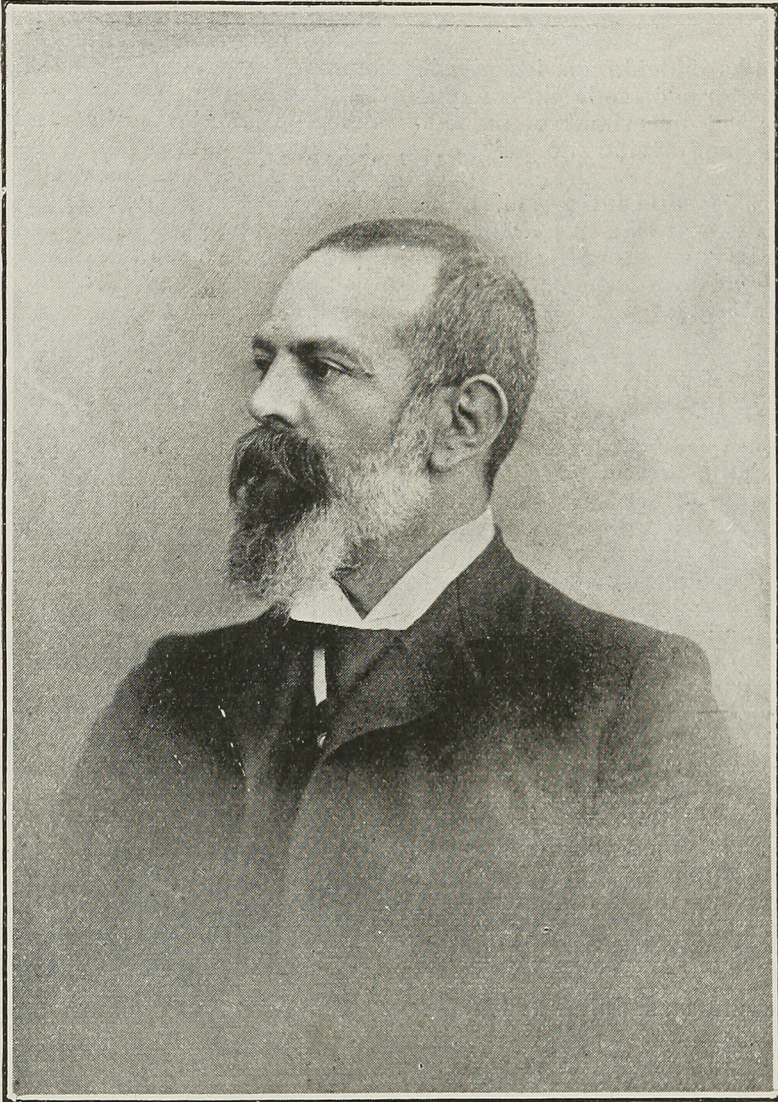
—Como amigos, Lulú!.....

J. Ojeda.

Concepcion — 1913.






NECROLOJIA



Don Emiliano Fuentes R.

MINISTRO DE LA CORTE DE CONCEPCION.

† el Domingo 21 del presente en esta ciudad.



LAS DOS PASCUAS

I

Duerme el niño en su nidal
Entre cortinas y alfombras
Y el viento canta en las sombras
Una canción de cristal. . .
Cae un beso maternal
Sobre su frente serena
Y mientras arde la cena
Y van los juegos llegando
La madre dice cantando :
« ¡Esta noche es Noche Buena ! »

II

Llora el viento una canción
Amargamente salobre
Y tiritita el niño pobre
Tendido sobre un jergón. . .
La madrastra en un rincón:
Mucha sombra y mucha pena
Y una vihuela que suena
Dice mientras cae el frío :
« ¡ Para los pobres, Dios mío,
Que mala es la Noche Buena ! »

IGNACIO VERDUGO CAVADA.



DIEGO DUBLÉ URRUTIA

(Conclusion)

Nuestra raza, que se ha jactado de viril i fuerte, que tantas muestras de valor ha dado en la paz i la guerra i que tantos triunfos, morales i materiales, ha conquistado en todas las actividades humanas, parece que está dejando lo maspreciado i mas sano en los talleres, fábricas, minas i todas esas cavernas de inmundicias i perdicion, donde se enriquecen tantos seres inútiles, i mueren tantas vidas anónimas que con su trabajo constante i seguro han arrimado su grano de arena para elevar este pedestal de nacion que, hoi por hoi, felizmente, se muestra preocupada de las necesidades de los pobres i piensa dictar leyes que favorezcan en algo la triste i miserable situacion de los hombres de trabajo.

Sigamos oyendo los versos de este poema que nos dilata el corazón:

Pero ni el sol, ni el aire, ni las heladas bru
de los meses de invierno, ni el mar con sus es-
blanquísimas, sonrien para los pobladores
de aquellas tierras, hartas de brisas i de flores;
hombres descoloridos i adolescentes, viejos
antes de tiempo, viven en aquel mundo, lejos
de toda luz, en lo hondo de las oscuras minas,
a rastras i arañando sin fé con sus felinas
uñas, la virgen roca donde el carbon se en-
rasgando tristemente los senos insalubres
de esta fecunda madre llamada la tierra,
madre con tantos hijos i tan pocas ubres!

La procesion de San Pedro es una espiritual
i amena narracion de esa popular fiesta que llena
de regocijo a los creyentes i desocupados de
un gran puerto del sur:

¡Junio! Mes de las aguas i de las brisas,
en que los pavos hacen su testamento
i en que las rubias ostras—monjas clarisas—
rompen las celdas nácar de su convento;
mes que envuelve en corrientes i camanchacas
las solitarias islas del mar amargo,
i en que si el pasto sobra para las vacas,
tambien está la muerte de mantel largo;
hoi es tu último dia: lo dice el tono
de tus campanas ebrias i el grito humano
con que sale a la pesca con su patrono
todo lo que hai de lobos en Talcahuano.

Fuera de la introduccion que es un himno
de fraternidad, fé i esperanza, encontramos a
menudo en el volúmen bellezas tan puras, tan
nítidas, tan delicadas, que agradan aun a las
personas mas rehacias al «truncamiento de las
frases», como el «Caracol», en el cual nos deleita
con el comun, triste i amoroso idilio de infelices
pescadores.

La necesidad del pan de cada dia, separa a
los novios una tarde cargada de nubes de mal
agüero. El fiel pescador recoge de la orilla un
modesto caracol que deposita en manos de la
dueña de su corazón, diciéndole con acento entrecortado i tierno, pero sincero:

Que él te recuerde lo que te quiero,
que oigas mis quejas en sus rumores;
de cierto vale poco dinero,
pues que son pobres nuestros amores.

Parte el amado para puertos lejanos. Pa-
san dias de tristeza suma para ambos. La novia
que al partir, tenia los cabellos rubios, ahora ves-
tia canas. Seguian los dias crueles, i el novio no
llegaba hasta que al inesperado fin, cansada de
sufrir i esperar, dobló por la montaña la novia
pálida, para no retornar jamás, lo mismo que su
amado fiel:

Entre las brumas de la mañana
de un taciturno dia de invierno,
sobre cuatro hombros subió la anciana
vuelta hacia el cielo la frente sana
por las colinas del sueño eterno!

Asi, en quintillas musicales que recuerdan
la Trinitaria de Gonzalez por su perfeccion i dul-
zura, termina este idilio de ensoñacion que nos
hace revivir muchas escenas oidas alrededor del
brasero en las pesadas i monótonas noches hie-
males—de labios pulidos i ajados de las buenas
ancianas, que parecen poemas de vida i recuer-
do.

Segun don Juan Valera, la única poesia ca-
paz de conmover i hacer sentir es la ocasional.

Dublé, en la muerte del malogrado filántropo
del talento, Eduardo de la Barra, compuso una
conmovera i sentida elejía, a pesar de haber
sido irreconciliables en vida, pero la hora pos-
trera los unió en un vaho de solidaridad propio
de los grandes talentos:

Duerme por fin, ave estraña
que vijilante viviste;
descansa de tanta hazaña.
Duerme en la eterna montaña
por lo que aquí no dormiste.

Los defectos de la obra de Dublé serán estudio para otra persona; yo no he querido sino retratar mis impresiones personales.

Después de este libro se puede decir que la musa de Dublé enmudeció. No hace mucho anunció «un poema en que procura poner toda su alma de hombre i de chileno, especie de confesion del cerebro, del corazon, dirigida al único ser en cuya intimidad encuentra el hombre el máximo de satisfaccion i entusiasmo: la Patria, el rincon en que se ha nacido.»

De esta obra, bautizada «Lemuria», conocemos algunos fragmentos publicados en la «Revista de América» que edita en Paris Garcia Calderon.

Desde 1902 vive entregado a una vagabunda vida diplomática que le da dinero i honores, siendo injusto con la primavera que le cubrió de rosas i laureles en su bulliciosa i dorada juventud.

Quizás si los galones del diplomático hayan oscurecido el cielo del poeta, como ha pasado con Rodríguez Mendoza, con Diaz Garcés i con Ruiz Valledor.

Donoso, en una de sus bien pensadas crónicas literarias, hablando del poeta-diplomático, dice: ahogado por sus menesteres diplomáticos, ha dejado morir en él al poeta, al lírico jóven para transformarse en un burgués cualquiera, pero en un burgués que lleva sobre sus hombros el pecado divino de haber comprendido la belleza, de haberla sentido hondo i de haberla dejado escaparse un buen día, como una cosa inútil, como si fuese un estorbo para la gravedad de su mision cortesana.

Solo en 1908, cuando estuvo aquí de paso

para Austria Hungría, tuvimos el gusto de saborear algunas pájinas de su bien condimentada y erudita conferencia sobre «Algunos aspectos de la cultura brasilera» que mereció el honor de ser insertada en los Anales de la Universidad de Chile.

Su personalidad literaria es bastante estimada en los altos círculos artísticos parisienses, españoles e ingleses; habiendo recibido cartas encomiásticas i conceptos elojiosos de escritores de nota i respeto como Vradenburg, Max Nordau, Mistral, Unamuno i Rueda Salvador que en una carta amistosa le entrega su esperiencia: «he visto desfilar de un solo tiron, todas las estrofas de su libro que le remueven a uno todo el corazon i todo el cerebro.»

Mientras esto se siente en el extranjero, única parte donde se aprecian nuestros talentos— en su propia patria no faltan roedores de personalidades ni gramáticos intolerantes que luchan en combate desigual— mérito puro por un lado i envidia i espíritus fracasados por otros— para derribar vandálicamente un interes creado por el trabajo, la constancia i el estudio.

Sin embargo, Diego Dublé Urrutia, el poeta que nos ha hecho comprender el alma i la belleza de esas tierras donde se columpió nuestra cuna, i que con la fuerza de su estró nos ha hecho derramar mas de una lágrima en la niñez lejana, puede estar tranquilo en su espléndida torre de marfil, esperando la posteridad, única madre cariñosa que lo cubrirá con sus alas deseadas porque ha sido bueno, útil i nos ha dulcificado la vida—esta vida que rócia penas i desflora felicidades, con sus versos tiernos, fuertes i sanos, aunque afuera, en el ambiente, ladren los mastines del escepticismo, de la incredulidad i de la Resignación.

MARIO MEDINA BENAVENTE.

Julio — 1913.

INSTITUTO MUSICAL

LOCAL: San Martín, 238 - - CORREO: Casilla, 695 - - Teléfono 273

Piano, Violín, Mandolino, Guitarra y Bandurria

Establecimiento de primer orden

CURSOS PARA NIÑOS Y NIÑAS

GRANDES FACILIDADES PARA ADQUIRIR INSTRUMENTOS

PÍDASE EL PROSPECTO PARA 1914.

CLODOMIRO FIGUEROA



El simpático aviador nacional que ha venido preocupando a la prensa por sus hazañas aéreas, ha sido víctima de un accidente que bien pudo haberle costado la vida. Por fortuna, ha querido la suerte salvar a nuestro valiente piloto, porque aún su misión no está cumplida, que es: su inmortalidad y la gloria de su patria.

Aún están latentes sus exploraciones en la Cordillera, aún todavía aplaudimos su raid San-

tiago-Valparaíso y cuando nos aprontábamos para recibirlo en nuestro rincón provinciano, su pájaro mecánico nos hizo traición.

¡Surge valiente Figueroa! no estará lejano el día en que desafiando el azul, te veamos llevar nuestra estrella solitaria a la nación hermana, hazaña en que el nombre querido de Chile quedará el primero en el concierto de las naciones.

ERES LA MISMA

Eres la misma! Tiempo y olvido
pasan por tu alma sin dejar huella:
¡así el vetusto peñón erguido
rompe la ola que en él se estrella!

No sientes dichas, ni sientes penas;
pasa tu vida como un letargo,
y en tus sonrisas se nota apenas
de tus recuerdos el dejo amargo.

Tu misma cara, tu mismo ceño.
¿Eres soberbia, tímida o fatua?
¿Eres la esfinje de algún ensueño
o el alma errante de alguna estatua?

Dudas presentes, placeres idos
me martirizan cuando te veo.
Son nuestras almas desiertos nidos
sin un arrullo ni un aleteo.

Tú disimulas. ¡Intento vano!
Bajo el ropaje de tu faz mustia,
reina la fiebre, bulle el pantano
de tus insomnios y de tu angustia.

Estás al borde de la pendiente

del hondo abismo de tu destino;
llevas la noche sobre tu frente;
en tu alma llevas el torbellino.

Yo aun tengo abierta la cruel herida,
dañada sangre por ella brota:
riego del germen de nueva vida,
de un nuevo idilio primera nota.

Vivo y espero! Pasa la noche;
viene la aurora y el sol calienta:
todas las flores rompen el broche
con el chubasco de la tormenta.

Vivo y espero. Soy árbol verde;
tengo promesa de hojas y flores,
y hasta de un nido que me recuerde
el ya deshecho de mis amores.

No me da envidia tu fría calma;
tu indiferencia no me exaspera:
para el sombrío yermo de tu alma
no tendrá flores la primavera..

Alberto Méndez Bravo.



LA PASCUA DE LUISITA

Era la noche límpida y bella. Por las anchurosas vías, ámpliamente iluminadas, cruzaba la bulliciosa multitud, a la que daba una nota de placentera nitidez la alegre bandada infantil.

Pronto cesaría el ruidoso vocerío, para dar paso al dulce sueño, poblado de imágenes deliciosas.

En sus blancas camitas, los niños soñarían con chistosos *pierrrots* de cuerda, grandes trenes, automóviles y aeroplanos dotados de prodigioso mecanismo, hermosas muñecas régicamente vestidas, largo tiempo anheladas; y muchos otros niños, con insignificantes juguetes, algún pajarillo inmóvil, un carretón, o una simple muñeca de género, límite extremo de sus humildes ambiciones.

Todos se dormirían acariciados por la esperanza de que los Reyes Magos, protectores de los niños buenos, habrían de venir esa noche a repartir sus dones entre ellos.

Y todos habían procurado, en la víspera siquiera, no cometer faltas graves, para no irritar al papá ni ser culpables de que rodaran

silenciosas lágrimas dolientes por el hermoso rostro de la madre.

Y en las adorables cabecitas rubias parecía flotar una suave sensación inefable, así como en los pequeños labios carmíneos vagaba una dulce sonrisa.

—Sólo yo, pensaba Luisita, sólo yo nada espero de los Reyes Magos; ellos no se acuerdan de mí; y sin embargo, yo no soy mala. ¡Ah! Si ahora me trajeran un buen remedio para el papá!

Y un pliegue de prematuro excepticismo contraía sus labios, arrancándola una reflexión amarga de supremo desencanto:

—¡Es que los Reyes Magos no protejen a los niños pobres!

Y en su almita de vagabunda, en su almita buena, que había escapado intacta a todas las asperezas de la vida, desfilaban, como en un cinematógrafo, todas las asperezas de su vida.

Ella recordaba vagamente, como un ensueño perdido en las lejanías de su memoria, aquellos días tranquilos en que jugaba en el

pequeño jardín de su linda casita de campo, en donde sus padres se refugiaron, consagrados al trabajo y al amor, lejos de las veleidades del mundo.

Luego acudía a su memoria aquella noche triste, aquella noche en que también esperaba a los regios personajes, que vinieron, efectivamente; pero no para traerle juguetes, sino para llevarse el alma de su madrecita, ¡los malvados, los envidiosos!

Y desde entonces, todo había cambiado para ella. Su padre había vivido ¡mucho tiempo! alejado de todo, egoístamente encerrado dentro de sí mismo, abatido y gimiente, entregado a su dolor, sin ver, muchas veces durante días enteros, a su querida *nena*. Y así, solita y desamparada la encontró la noche de Pascua, hermosa para los demás, abominable para Luisita.

Hasta que un día, la pobrecita cayó enferma; y el pobre papá, angustiado, arrepentido, presa de los remordimientos, se postró llorando junto a su camita y la besó, frenético, la besó muchas veces, con besos que la hacían revivir.

Y cuando ella pudo levantarse, el pobre papá, que había velado muchas noches sus agitados sueños febriles, enfermó, a su vez, para no dejar más el lecho.

Y allá, en la humilde covacha, en donde habían ido a esconder su miseria, estaba el querido papá, enfermo, inhábil para el trabajo, macilento, aniquilado, envejecido prematuramente.

Y ella había debido trabajar para los dos; primero había vendido, uno a uno, los últimos cuadros ¡tan bonitos! pintados por el papá: aquellos árboles, aquellas vacas, aquellas tardes otoñales, que ella quería tanto.

Después había ensayado todos los comercios de que se creía capaz: cigarrillos, periódicos, confites, hasta panecillos; y ahora, en esta noche tan clara y acariciadora vendía, flores.

Es decir, no vendía, pregonaba sus pobres ramilletes tan costosamente adquiridos. ¡Si pudiera venderlos todos! Qué buena cena ofrecería al pobre papá; y talvez entonces, los Reyes Magos se acordarían de ella!

Pero sólo había vendido dos ramilletes...

De pronto, absorta en sus pensamientos, tropezó y cayó. Al levantarse se encontró delante de un palacio, sumergido en la penumbra lo que le daba un lúgubre tinte de tristeza.

Arrastrada por un sentimiento irreflexivo, por un impulso misterioso e indefinible, penetró, con la vaga esperanza intuitiva, quizás, de vender allí algunos de sus ramilletes.

Siguió avanzando y, al fondo del amplio vestíbulo, vió una sala alumbrada por luces de cirios y llena de negras colgaduras.

Sin comprender lo que veía, iba a pregonar sus flores, cuando, al tender la mirada, una triste visión ahogó la voz en su garganta, detuvo sus pasos y arrancó de sus ojos muy abiertos, llamaradas de tristeza y frescas gotas de rocío.

Sobre un lindo catafalco, en un blanco ataúd, yacía una pálida muertecita, hermosa como un ángel, cubierta de flores. En sus labios parecía flotar todavía la dulce sonrisa eterna de la suprema felicidad.

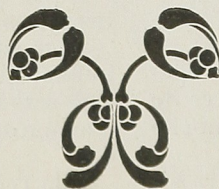
Luisita se detuvo, intimidada por aquel tétrico espectáculo; sus ojos, fijos en la niñita muerta, no acertaron a ver la figura dolorida de una hermosa dama que sollozaba al pie del catafalco.

De pronto, con un impulso irresistible de su alma generosa, se acercó a la muertecita, besó sus labios, regó su rostro con sus lágrimas ¡tan puras! y derramó sobre el hermoso cuerpecito todos sus pobres ramilletes de flores.

Y, al levantarse sintió que unos dulces brazos maternos la oprimían, que unos labios sedientos de caricias, la besaban, entre lágrimas y entrecortados sollozos; y comprendió que, desde entonces, ya no faltarían el pan ni las alegrías en su miserable hogar y que tendría muchos remedios buenos para el pobre papá.

Y desde el fondo de su alma, dió gracias a los Reyes Magos que, esta vez, se habían acordado de ella.

J. F. R. H.



* * SE VAN! * *

Toda despedida tiene, para los que se quedan, la inmensa amargura de un desgarramiento doloroso. La tarde es llena de nostalgia, porque es el adiós del día, i las flores se marchitan, cuando se va el perfume.

Pero hai una despedida que se presenta ante las almas, con los caracteres de una catástrofe: una despedida que se levanta

¿Por qué tanto dolor?

Ah! Por que dejamos para siempre un pedazo de nuestra alma, flotando en los frios corredores del Liceo, riendo en los momentos de placer i llorando (por que a menudo tambien llora la niñez) sobre la almohada cubierta de desolacion en las noches de internado.



6° año Liceo Concepcion

como una muralla inderrrible, dividiendo en dos el período de nuestra existencia. ¿Sabeis cuál es?

El adiós eterno que damos al Colejio.

En esa hora triste i melancólica, triste cual el suspiro de un moribundo, melancólica cual una última querrela de amor, se agolpa el pasado a nuestra mente, i el llanto nubla nuestros ojos.

Por que, con la vida del colejio, se van las alegrías para siempre.

Franqueais por última vez sus puertas i naves. Al encontraros en la calle sois otros.

Dentro, la niñez, la inocencia, la virtud; fuera la juventud, el dolor, la batalla.

Dentro, labios para reir, ojos para cerrarse sonriendo; fuera, labios para

maldecir i ojos para llorar de amargura.

Por eso, el último dia de colejio debe de tener una importancia suprema en la historia de un hombre.

Este año, salen alumnos de varios Liceos, para no volver jamas a ellos.

del destino i pedir para los que se van, que la existencia sea una no interrumpida primavera!

Nosotros nos quedamos, talvez mañana, esas aves llenas de juventud, que hoi baten las alas, no tengan ni un recuerdo



6° año Liceo Santa Filomena

Nuestros grabados os los dan a conocer.

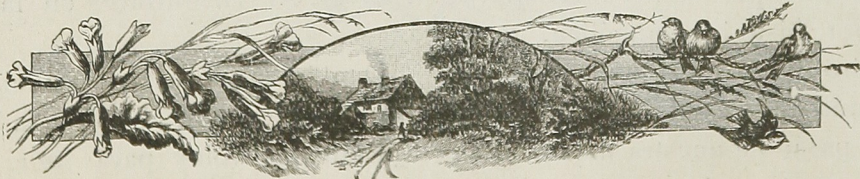
¿Qué será de *ellos* en el porvenir?

¿I qué de *ellas*?

¡Quien pudiera escrutar el futuro, preguntar a la Esfinje del tiempo los acuerdos

para el nido. Talvez el nombre del que esta pájina les dedica se borre de su memoria como el viento de la tarde borra una bella inscripcion grabada sobre la inestable arena.

HUGO VIAL.



EVOCACION

(En el paseo de la Moneda)

Fué tan sólo una mirada
fulgurante, una sonrisa
y un saludo hecho de prisa
a la que ántes fué mi amada.

Más, el fuego no extinguido
de sus ojos soñadores
recordóme esos amores
sepultados en mi olvido.

Sus palabras de ternura,
juramentos e ilusiones,
nuestras tristes decepciones
y la súbita ruptura.

Fué una historia tan traviesa,
que por dar al alma mía
un celaje de alegría,
dió un brochazo de tristeza.

Ha pasado más de un año,
y unos ojos soñadores
me recuerdan los dolores
de ese amargo desengaño.

¡Quién creyera que el fulgor
de una rápida mirada
surjir hace la olvidada
historieta de un amor!...

Julio Arriagada Herrera.

Santiago, Invierno de 1913.

La Educación de la Mujer

La educación es un bien universal. Sin ella nos habríamos visto privados de todas las comodidades que nos rodean, retrocederíamos a los tiempos de barbarie y crueldad, cuando la gente vivía en los bosques y en las cavernas, falta de noción de justicia, desprovista de todo ideal noble y sublime, sin ningún estímulo para practicar el bien.

La educación es el mayor de los bienes terrenales; porque éstos son deleznable, mientras que la educación es un bien incorruptible que nadie nos puede arrebatarnos, tesoro inagotable que por más que se explote nunca se acaba. Y si es así como lo es en realidad ¿quién no ve que es un crimen, el mayor de los crímenes, privar a la mujer de la luz de la educación?

La educación es la llave de oro del progreso, y si se le niega a la mujer, las naciones en balde tratarían de progresar, porque el progreso para que sea verdadero debe ser armónico, debe extenderse a todos los órdenes sociales, debe comprenderlo todo en síntesis universal y ordenada.

¿Y qué más? El objeto formal de la educación consiste en el desarrollo de la inteligencia, en la formación del corazón del individuo, y en el cultivo de todas las facultades que le han de ayudar en el cumplimiento de sus deberes. Ahora bien, la mujer también posee una inteligencia muy delicada que cultivar y un corazón muy tierno que modelar. No hay razón pues, para que se le escatime el pan in-

telectual de la educación, so pena de atentar al orden establecido por la naturaleza y asestar un golpe formidable al corazón de la humanidad, porque si el hombre es la inteligencia, la mujer es el corazón.

La mujer, pues, lo mismo que el hombre necesita ser educada; ella también puede desempeñar muchas de las funciones que hasta la fecha se han creído de exclusiva competencia del hombre. Las antiguas teorías de la supuesta inferioridad mental de la mujer, ya no pueden seriamente sostenerse. Y si la mujer hoy es intelectualmente inferior al hombre, no es por un defecto orgánico que la haga incapaz de recibir una educación igual a la del hombre. Ello es debido única y exclusivamente al ambiente en que se la hace vivir, a la forma en que se la educa, a los prejuicios atávicos de un tradicionalismo mal entendido y peor aplicado.

Porque, si ha habido grandes hombres que por medio de la educación han immortalizado sus nombres, también ha habido mujeres que han grabado en el mármol el suyo.

Verdad es que no ha habido mujeres como Homero, Miguel Angel, Petrarca; pero en cambio ha habido y siguen habiendo madres amantes, esposas abnegadas, hermanas de la caridad y, en fin, mujeres que han sacrificado su vida por el bien de los demás, que han regado el mundo con dulzuras, que han prodigado sus cuidados a los enfermos, que han enjugado las lágrimas de los que sufren, que han recogido el último suspiro de un moribundo. Que no todo ha de ser materialidad en esta vida; no todo ha de ser fárrago de negocios,

ni plata sonante; no todo ha de ser ruido estridente de máquinas que silban, ni estruendo de cañones que siembran la desolación y la muerte.

Y quién ignora ya que al lado de cada uno de los grandes varones que ilustraron la humanidad campea siempre, circundada en nimbos de gloria, una mujer que es la musa inspiradora de nobles hazañas? Sin Beatriz, Dante no sería el divino cantor de la Comedia en cuya ejecución pusieron mano cielo y tierra, y sin Laura no nos hubiera Petrarca hecho oír los amorosos quejidos de su lira inmortal.

La mujer no es una esclava del hombre, no es un sér autómeta, no es tampoco la rival del hombre; es su compañera natural y necesaria. Y así como el hombre tiene una misión que cumplir, la mujer también tiene la suya propia, y en el cumplimiento fiel de ambas misiones consiste el progreso de la humanidad. La misión de la mujer es de suma trascendencia, pues a ella pertenece la formación de la familia que es el fundamento de la sociedad; a ella corresponde plasmar el carácter y el corazón de los niños. Ella es la reina del hogar donde derrama sus dulzuras con la gracia, la delicadeza y la inteligencia, que son naturales en una madre virtuosa.

¡Ah! cuánto valen las enseñanzas de una madre! Ella es la que tiene el derecho de sembrar en los corazones de sus hijos desde la tierna edad de la infancia. Los recuerdos de una madre amada no se olvidan jamás, pues son las primeras palabras que escuchamos y quedan grabadas en nuestro corazón y las recordamos a cada momento. Los consejos de una madre nos guían siempre cual amiga estrellada en el mar proceloso de la vida.

Ahora bien, para que la mujer pueda desempeñar cumplidamente la misión que el cielo le confiara, es necesario que posea una educación tanto más perfecta cuanto más elevado es su cometido.

Educación, que la haga comprender las verdades naturales y divinas que han de ser el fundamento de las enseñanzas que debe emplear para formar el alma de sus hijos, para hacer de una tierna e inocente niña una mujer virtuosa que sea digna de llamarse su hija; para hacer de un tierno niño un hombre de bien, de corazón noble y generoso.

Educación, que la haga capaz de elevarse a las regiones etéreas de la idealidad que ennoblece y dignifica.

Educación, que la haga capaz de disfrutar de la libertad santa, manteniéndose a igual distancia del fanatismo supersticioso que empujea y degrada, y del libertinaje que lle-

va a la coquetería ridícula y al frío egoísmo que es la muerte de toda virtud y sentimiento noble.

Educación, que la haga capaz de comprender toda la hermosura, sublimidad y santidad de sus deberes de esposa y madre cristiana. De aquí el heroísmo de tantas mujeres que, gracias a sus virtudes, a su educación y a su privilegiada inteligencia, han logrado escribir sus nombres con letras de oro en el álbum de la humanidad.

Educación, en fin, que haga de ella la mujer fuerte del evangelio de Cristo, el consuelo en las tristes horas de desventura. Porque la belleza de una mujer no consiste ni en los adornos, ni en las joyas. Consiste en tener por adorno un cerebro enriquecido por sábias enseñanzas que la sepan guiar en el escabroso camino de la vida, y un corazón noble que mantenga su pie firme en la desgracia. Nada vale la belleza física, si no la acompaña la belleza del alma. No todas las mujeres pueden ser hermosas, pero todas pueden tener bellas cualidades y una educación esmerada.

Hay todavía más. En la vida no todo ha de ser austero y triste. Hay también y debe haber horas de honesto y agradable placer; hay horas en que debemos divertirnos y gozar. El gran problema moral para una señorita de buena posición es no dejarse vencer por el aburrimiento. La educación y el saber son los mejores pasatiempos; una niña educada no se aburre en ninguna circunstancia. Si es rica y feliz, buscará la distracción en preciosos e instructivos libros que aumentarán el caudal de su saber; si es pobre y desgraciada, el pesar no logrará dominarla, porque si no tiene libros en qué buscar la tranquilidad, leerá en el hermoso libro de la naturaleza que a nadie le ha sido negado, y de su inteligencia bien disciplinada sacará el bálsamo que suavice las amarguras de su triste existencia.

¡Oh! elévese un himno de loor a la educación. Ríndase el homenaje bien merecido de nuestra gratitud a los apóstoles de la educación, a los que inmolan su vida en el altar de la educación de la niñez, a esas almas humildes y casi desconocidas que trabajan sin cesar en las Escuelas y Colegios para formar las madres de mañana: esas madres santas, cariñosas, ilustradas, a quienes está confiado el porvenir de esta tierra bendita que me vió nacer, de mi querido Chile.

Julia Gutiérrez Domínguez.

Concepción, 20 de Diciembre de 1912.





Oyendo a Chopín

Para B.

La música triste me dice en sus notas
Las penas que aflijen, las que hacen llorar,
Aquellas que pasan cantando dolores
Por sobre las almas, después de soñar.

Nocturno de pena, lloroso, callado
Que traes al alma recuerdos de amor,
Y vas despertando las cosas que duermen
Allá en el sagrario de fiel corazón.

Cada arpegio tuyo es botón de amargura
Que encierra tristezas, suspiros sin fin;
Tus notas son flores que se van abriendo
De tanto que lloran en tu alma-jardín.

En tus melodías me cuentas ensueños
Bordados con besos de luna y dolor...
Me gusta escucharte en noches llorosas
Cuando habla de amores la flor a otra flor.

Nocturno de pena, doliente, sufrido.
¿Por qué haces llorar a mi alma también?

.....
¡Sufrimos iguales, tú haciendo quejidos
Y yo dentro el alma sintiendo a Chopin!

F. MELO CRUZ.

Concepción, 1913.

Instituto Musical

Tenemos sobre nuestro escritorio el Prospecto para 1914, del Instituto Musical, que dirige en esta ciudad el profesor don Julio López Ibáñez.

Dicho Instituto está situado en la calle San Martín 238, i ofrece a los educandos toda clase de comodidades.

Llamamos la atención sobre el aviso que referente al Instituto se publica en otra sección.

Lira Heroica

El señor Alberto Méndez Bravo (Chanco) ha tenido la amabilidad de enviarnos un folleto que contiene algunas poesías de índole heroica de que es autor.

Este folleto se titula *Lira Heroica*.

Además, nos ha remitido la hermosa composición que publicamos en estas mismas páginas.

Agradecemos al gentil poeta.

SONETOS DE VILLAESPESA

MADRIGAL GALANTE

Desde que os ví, señora, vivo esclavo
de vuestro altivo y desdeñoso gesto,
y en doscientos sonetos que he compuesto
doscientas veces vuestro gesto alabo.

Sé que mi empeño, al fin, llevaré a cabo;
por eso jamás prisa manifiesto. . .
Ya veréis como al fin logro mi puesto
y en vuestro orgullo mi estandarte clavo!

Pero admirar vuestra altivez me agrada,
pues nunca vuestro rostro está más bello
que cuando finge celos o da agravios.

Más os traiciona a veces la mirada,
y ella me dice sin querer aquello
que no quieren decirme vuestros labios !

AMOR IMPOSIBLE

Fuera, señora, hirsuto tigre hircano
y amansara por vos mi instinto fiero,
para venir cual tímido cordero
a acariciar la flor de vuestra mano.

Sé que más pierdo cuanto más os gano
y yo de vos, sin esperar espero
lo que no ha de venir, y más os quiero
a medida que sé que os quiero en vano!

Pule el cincel a golpes el diamante,
y gota a gota miel dan las abejas. . .
Y solo el tiempo nos dirá imposible

quién de los dos ha sido más constante,
si vos, señora, en desoír mis quejas
o yo en amaros hasta lo imposible !

Biblioteca de "Ideales"

"LA ENEMIGA"

Novela corta

Por DAVID ROJAS GONZALEZ

SANTIAGO.

(Continuacion)

Desde entónces la ciudad le amargó. I el resultado de esta amargura lo tradujo el artista en su tremenda novela simbólica «El Pozo». I ese «pozo» maldito no era otro que la ciudad, donde los hombres i las cosas, bajo el peso del agua corrompida, jiran i jiran incesantemente, dándose mutuos zarpazos, devorándose i pudriéndose.

...Las águilas que cruzaban felices bajo la inmensa pupila del cielo, atraídas por el fulgor de sus aguas traidoras, caian envenenadas, como golondrinas, al pozo. Todas las noches, las aguas luminosas del abismo estremecían sus ondas con ruido de besos i armonías vagas. Sobre el ojo inescrutable del pozo donde se retrataba la luna veíanse cuadros encantados i maravillosos. Así fué como toda la selva fué cayendo al Pozo, al Pozo maldito...

I mientras el público aplaudia la obra i en muchos corazones se levantaba un altar de admiracion i de alabanzas al autor, él, Patricio, daba rienda suelta a sus angustias, porque veía que allá, en el fondo del Pozo, víctima del mas tremendo cuadro, su mujercita agonizaba diciéndole desesperadamente: Querido Patricio, no quiero morir, porque sé que tengo derecho a la vida!... Patricio! no tengo valor para morir!... Este viaje es mui doloroso; dame tú las fuerzas, Patricio mio!...

I, al recordar esto el escritor levantaba sus manos huesosas hácia el cielo i elevaba de

lo mas profundo de su alma una sincera i tremenda maldicion, mientras el llanto afluía a sus ojos copiosamente. ¡La maldita ciudad! El Pozo! el Pozo!...

Era el comienzo del mes de Mayo cuando las almas empezaban a ser aplastadas por la negra lobreguez de la ciudad, con sus lluvias constantes i con ese frio glacial que mas que en los cuerpos se elevaba en las almas. El arte no lo atraía ya como antes: la opereta alemana le dejaba cierto vacío; la pintura, de que habia sido siempre un admirador, ahora solo tenia para él tonos grises i claroscuros de un efecto brutal que le abofeteaban sus alegrías. Literatura no habia producido despues de «El Pozo», cuya marcha sonora a traves del mas brillante éxito no alcanzaba a llegar a sus oídos sino como una voz lejana, de cosa que fué, como un recuerdo desteñido i semitibio... Tardieu, Schopenhauer, factores de amarguras i de dolor, sembradores del mal, brutales analizadores del pobre espíritu humano, mas crueles que las hienas, se habian apoderado de su cerebro, ya que su corazon habia muerto para siempre i lo habia dejado enterrado bajo el túmulo blanco donde, cubiertos por unos cipreses, reposaba por los siglos de los siglos la mujer florecida en su camino, que se agostó una tarde abrazada al amado i temblando del miedo de morir...

Era en Mayo, el mes de los crisantemos florecidos, cuando la ciudad agoniza en sus noches eternas i las mujeres empiezan a vestirse de oscuro i a esconder la gracia de sus aristocráticas manecitas blancas con manchones de chinchillas o marthas zibelinas. El viudo no podia frecuentar salones ni clubes. Por otra parte, la crítica literaria empezaba a serle adversa. Se le acusaba de insinceridad i hasta de plajío. Se le llamó «un mal discípulo en cuya imaginacion calenturienta se reunian, sin poder ser dijerridos, Ibsen i Pereda»...

—¿Ibsen?—se preguntaba Patricio enardecido—Ibsen no era su maestro i sus *Voces Ancestrales* nada tenían de «Los Espectros». Ahora, Pereda, el clásico Pereda...

El, Patricio Bonmar, escribiría un nuevo

drama o una nueva novela de sinceridad i de poesía... El tema dormía en su cerebro desde aquella noche formidable en que se sellaron para siempre los sublimes labios de Ena...

Amada tierra del quisco i del chagual, tú serías una vez mas fuente de su inspiracion de poeta!

—Dios mio! Dios mio! Veinte años de ausencia, veinte años de sueño, de muerte! Ven, amada viejecita de cabellos blancos, i de cansado andar: ven a reclinar en tu falda al pródigo que habiendo estado muerto, ha resucitado, que estaba perdido i ha sido hallado!.....

—I cómo han trascurrido tus horas, madre?

—Ah, Patricio, siempre esperando este dia en que tu vuelta matarias mis penas.

El poeta la mirá con ternura, pero no se atreve a poner la mano sobre ella para acariciarla. La viejita sonrie.

—No se si reir o llorar, madre!

—Reir o llorar es igual a veces, hijo.

—Madre, viejecita mia, perdona al ingrato!..

Ella le toma la cabeza al pródigo i la besa, hablándole como cuando niño: «Acéreate bien para verte, tichito, encanto de tu madre, flor de mi huerto, consuelo de mis penas...» El hijo, envejecido por los años i por la vida,

rompe a llorar desbordando en sollozos su arrepentimiento.

Rie el sol i sopla sobre los perales i sobre los copos una aura suave. Canturrean lós torcos, suena el agua que cae de la peña al pozo i parece que ajita los aires un suave i amoroso hálito de bondad.

—Gracias, madre! Gracias!

*
* *

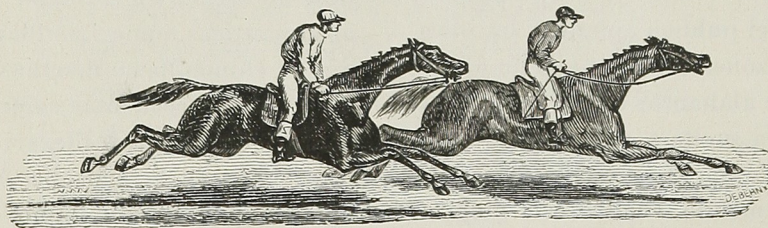
—I las cruces, madre, las cruces de Mayo?

—Diez años hace que no se celebran. Llegaron unas niñas mui elegantes i fueron a las cruces.

Se hizo, como en otras ocasiones, una linda cruz donde las hijas de Cantalicio, i entónces... hijito... pero debes saberlo tú... ¡Ai, hijo! el pobre Eulojio... se acriminó... El minero, un negro horrible que habia venido de las carboneras del sur, lo provocó... i el pobre Eulojio ¡Dios lo tenga en su santo reino!... por celos, hijito... por la menor de las niñas...

—Eulojio... Eulojio... El hijo de la Isabel que hacía velas?

(Concluirá).



TEATRALES

Opereta

La Compañía Alemana de Operetas ha sido naturalmente el que mas ha llamado la atención del público, entre los diversos espectáculos teatrales que, como en pocas ocasiones han favorecido a Concepción en el presente mes.

I ciertamente era justificado el interés de la sociedad en conocer los nuevos elementos que, según se decía, la habían mejorado notablemente, pues ya en temporadas anteriores se había presentado ante nosotros esta Compañía en condiciones que la hacían la primera entre las que hasta entonces nos hubieran visitado.

Sin embargo, a fuer de sinceros y espontáneos, debemos confesar que la bondad de la Compañía en esta jira no correspondió a las expectativas del público: sin duda alguna en sus visitas anteriores trajo elementos que descollaban en su género y que por lo tanto se impusieron desde el primer momento, conquistándose la simpatía y haciéndose los favoritos del público.

Recordamos que en temporadas anteriores hubo artistas que atrajeron fuertemente la atención del público y cuyos nombres fueron pronto y ventajosamente conocidos, formándose a su alrededor una atmósfera de admiración y cariño. Esto es en nuestro entender lo que constituye la superioridad en todo artista, pues generalmente ocurre en toda compañía que las figuras principales se destacan claramente,

sirviendo los demás como meros auxiliares para llevar a cabo la acción.

Cuando esto no ocurre es porque la pieza que se representa adolece de defectos de composición, o porque la compañía es mediocre; y en estos casos sucede frecuentemente que artistas secundarios, dotados de algunas buenas cualidades, oscurecen la actuación de las primeras partes, atrayendo sobre sí la atención del auditorio, que llega muchas veces a olvidar la ausencia de los protagonistas de la obra en la escena.

En las dos jiras anteriores de esta Compañía pudo decirse con toda precisión cual era su primera figura. En la presente ocasión no pasa igual cosa pues, aunque una opinión mas autorizada que la nuestra haya asignado el primer puesto a la Veróna, nosotros contrariamente a dicha opinión, estimamos que, por su voz y sus condiciones dramáticas, por su belleza y su correcta presentación en la escena, es la Woltz la primera figura de la Compañía.

I, nótese que por sobre estas dos opiniones están las simpatías y el favor del público, que desde el primer momento se pronunciaron por la Bella Donna, artista que, no obstante de ser muy agradada y de una vis cómica mas propia de la raza latina que de la sajona, no puede considerársela como la primera actriz de la Compañía, rango que tampoco tendrá seguramente dentro de esta misma.

Igual cosa puede decirse respecto al elemento masculino: allí, donde los teno-

res son los llamados a desempeñar un papel importantísimo, los que la Compañía traía se vieron supeditados por artistas cómicos que tenían a su cargo papeles secundarios, a los que sabían imprimir un sello especial de gracia fina y espontánea.

¿A qué se debe esto? En nuestro concepto, a que la Compañía no era buena en el sentido más amplio de la palabra, y a que ninguna de las obras que puso en escena pudo darse en condiciones sobresalientes, porque los artistas encargados de desempeñar los papeles principales no las reunían tampoco.

Esto no significa en modo alguno que no hubiera en la Compañía artistas de mérito, ni que las obras hayan sido mal desempeñadas. Por el contrario, había en la Compañía figuras de indiscutible mérito artístico y las obras fueron dadas en forma muy aceptable: pero es justo confesar que por desgracia la naturaleza o el estudio fué más pródigo con algunos de los artistas que en la escena no tenían los roles principales y que por lo tanto las obras que se representaron no fueron más allá ni quedaron más acá de lo correcto, pero no llegaron a tocar los lindes de lo sobresaliente, como se ha pretendido por muchos.

No terminaremos esta reseña sin hacer mención especial de los artistas señores Kurt y Ander, sobre todo del primero, que a nuestro juicio y con relación a los papeles que desempeñan en la escena, es

lo más sobresaliente que tiene la Compañía en su personal. Son dos actores de una comicidad pocas veces superada, de una gracia original, sin artificio, manejada con suma discreción, sin confundir jamás la mueca con la vis cómica.

Y, terminamos, tributando a la Orquesta de la Compañía Alemana nuestra admiración y nuestro aplauso. Ella es sin duda lo más sobresaliente, lo verdaderamente magnífico de la Compañía, lo no igualado hasta hoy en las Compañías de Opereta que nos han visitado.

*
* *

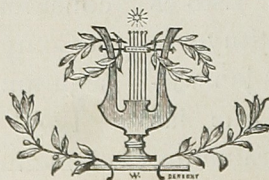
Teatro Central

Trabaja actualmente en este Teatro, en combinación con el Biógrafo del señor Franzetti, el guitarrista Barrios, de quien la crítica se ha ocupado en términos muy lisonjeros en los últimos días. Prueba de la excelencia de su arte es que el público no le ha escatimado sus favores.

*
* *

Circo Drex

Sigue este Circo funcionando con buen éxito en el local de la calle Barros Arana, entre Lincoyán y Angol. Cuenta con algunos elementos de mérito que lo colocan entre los buenos Circos.



TEATROS

Central - Concepción - Chile

Empresa T. FRANZETTI y Cia.

Exhibidores del vasto repertorio de
Novedades de la

Compañía Cinema Italo Chilena

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palco con 4 entradas	\$ 5.00
Plateas	» 1.00
Galerías	» 0.30

VÉASE SUS PROGRAMAS.

GIACOBBE A. GALLETTI

CASILLA 270 - CONCEPCION - TELÉFONO 730

Maipú, 702 - Aníbal Pinto, 680 - 700

Compra - Venta de Artículos del País

GRAN SURTIDO DE ABARROTES

y **PAQUETERIA**

Especialidad en importación de
ARTICULOS ITALIANOS

Talabartería **CONCEPCION**

DE

Guillermo Nuñez C.

Calle MAIPÚ, N.º. 658

ESPECIALIDAD EN SILLAS FINAS

APERADAS

SILLAS CHILENAS, INGLESAS y BOERS

BANQUETES - BAILES - MATRIMONIOS

Se arriendan plantas de adorno.

Ordenes para Bouquets.

Confites, Galletas y Postres.

Leche pasteurizada en botellas.

SALON DE LECHE

PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

Antiguo local del Banco Concepcion

REBAJA A LOS FEDERADOS

ORQUESTA DE 4 á 6

MUEBLERIA

COLOMBO

Almacén: COLO-COLO 440, CASILLA. 128

Talleres: CHACABUCO Esquina TUCAPEL

CONCEPCION

Especialidad en Muebles Tapizados

Molduras, Cuadros de Salon y Comedor

Cambios de Muebles por Maderas.

SALON DE CAFE

Establecimiento de primer orden

PARA LA VENTA DE:

Café

Chocolate

Helados

Pastelitos finos

ORQUESTA TODAS LAS NOCHES

PASCUAL PIERA.



El Secreto del Éxito

Hai actos en la vida que no se olvidan fácilmente: Todos recordarán siempre al insigne capitán GOMEZ CARREÑO, que fué la salvación de Valparaíso en los días aciagos del cataclismo que lo redujo a ruinas...

De la misma manera el público no olvida a quien honradamente, sin recurrir a adulteraciones, le proporciona desde largos años su mas favorita i popular bebida gaseosa:

GOMEZ CARREÑO

sin base de alcohol y con los componentes mas puros i benéficos para la salud, como se comprueba con los certificados de los Laboratorios Químicos de Valparaíso i Talcahuano que han sido publicados.

AMADOR ROJAS, Teléfono 78, TALCAHUANO

IDEALES

Concepción (Chile), Diciembre 22 de 1914.

DON EXEQUIEL FIGUEROA LAGOS



De nuestra Corte de Apelaciones el Presidente es, en privado como en funciones, grave y prudente, y es bien notorio que con halagos mira al progreso. ¿Será el Sr. Figueroa Lagos hombre de "peso"?

AVISOS PROFESIONALES

ABOGADOS

ALBERTO CODDOU

Estudio: O'Higgins, 1092 — Teléfono N.º 425

JERMAIN DOMINGUEZ RIOS

Caupolicán 246 — Casilla 680 — Teléfono 635

AURELIO COVEÑA DONOSO

Talcahuano — Casilla 58 — Teléfono 23

CLODOMIRO ACUÑA M.

O'Higgins, 1068 — Casilla 388

LITRÉ QUIROGA ARENAS

Estudio: San Martín 679 — Teléfono 71

ABARAHIM CONCHA A.

Casilla 84 — Teléfono 248 — Estudio: Barros Arana 759 (altos)

LUIS E. CONCHA G.

Concepción — Castellón, 455, Casilla 442, Teléfono 611

MAXIMILIANO GAJARDO

Castellón 592

Consultas de 10 a 12 A. M.

MÉDICOS

DOCTOR CODDOU

Calle C. Castellón 510

Consultas de 1 y media a 4 P. M.

Dr. HORACIO A. ALCAYAGA P.

Médico-Cirujano

Talcahuano — Colón 121, altos de la Caja Nacional de Ahorros — Teléfono 129

Consultas de 1 a 4 P. M.

ALBERTO HORMAZÁBAL N.

Médico - Cirujano

Talcahuano — San Martín 34

Ausente en Europa

DOCTOR E. PACHECO V.

Estudio: Castellón 456. Consultas: de 2 a 4 P. M.
Teléfono 896 — Casilla 283

DOCTOR BRITO

Cirugía y enfermedades de señoras
Castellón 360. — Consultas: de 1½ a 4 P. M.

DOCTOR MARTINEZ CABRERA

Consultas: de 1 a 4 P. M.

B. Arana 1161. — Teléfono 866

DOCTOR GRANT BENAVENTE

Estudios en Europa. — Medicina general, especialmente corazón y estómago. Atiende únicamente en su consultorio, San Martín 668, de 10 a 12 y de 1½ a 4 P. M.

DENTISTAS

MANUEL MERINO R.

Dentista

San Martín, 472

MATRONAS

ANA BAÑADOS P.

Matrona ginecologista recién llegada de Santiago. Especialista en enfermedades secretas de señoras y con absoluta reserva. Atiende llamados aquí y fuera de la ciudad. Consultas: de 3 a 5 P. M. Paicavi 577.

AVISOS VARIOS

JULIO LOPEZ IBAÑEZ

PROFESOR DE MÚSICA

San Martín 240

Casilla 695 — Concepción — Teléfono 373

ARTURO CHAPARRO

AFINADOR Y MECÁNICO

En Pianos, Órganos, Armoniums. — Garantizo todos mis trabajos por difíciles que sean.

Chillán — Maipón 455.

IDEALES

se vende por los suplementeros en la calle y en los siguientes puntos de la ciudad: **Kiosco del Sr. R. Merino**, Portal Cruz; **Salón de Leche Búlgara (Yoghurt)**, Barros Arana 723; **Portería del Liceo de Hombres y Puerta Principal del Mercado.**

REVISTA QUINCENAL DE ARTE Y ACTUALIDADES

CONCEPCION, 22 DE DICIEMBRE DE 1914

PÁGINA CIENTÍFICA

EL DOLOR DE LOS ANIMALES

¿PUEDEN SUICIDARSE LOS ANIMALES?

Tal fué la cuestión desarrollada últimamente por un excelente artículo de Camilo Flammarion en el *Petit Marseillais*. Dada la precisión de los hechos expuestos por el eminente escritor, se puede afirmar que ellos son sorprendentes a la par que probantes.

Se trata primero del gato de Henri Rochefort que, no pudiendo sobrevivir a su amo, rechaza todo alimento y muere después de ocho días. En seguida, de su perrito que siguió con toda ansiedad los progresos de la enfermedad de su amo previendo el desenlace. No pudiendo impedir sus lúgubres aullidos, se le encerró en el momento de la ceremonia fúnebre. Vana precaución, pues cuando se puso en marcha el cortejo, él saltó por una ventana destrozando los vidrios y cayó ensangrentado en el suelo. Se refugió sobre la sepultura, rehusando todo alimento y murió cuatro días después.

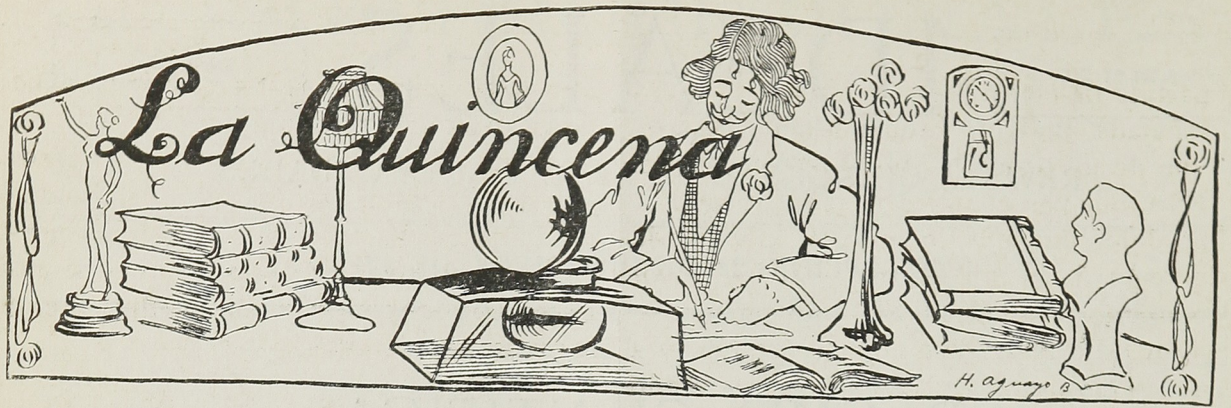
Otro, que se suponía loco, se vió rechazado por sus amos y sus vecinos. Entristecido, sombrío, no pudiendo explicarse lo que pasaba, desesperado, después de tres días tomó una determinación: se dirigió hacia el río, miró la habitación de sus dueños, le lanzó aullidos y se precipitó en el agua con la cabeza agachada y desapareció. Los testigos del hecho fueron tanto más impresionados que constataron que el perro no era hidrófobo.

En Lausanne, un perro San Bernardo que quería mucho a su amo, fué pillado

por la policía, que le dió muerte. En este momento preciso, él entró en la pieza de su amo como tenía costumbre de hacerlo a las siete y media, pero no avanzaba hacia él. Este lo llamó inútilmente. Por fin el perro obedece, avanza lentamente, roza las piernas de su protector y se tiende a sus pies. Pero cuando su amo quiere acariciarlo, no siente nada bajo su mano. Bobby era una sombra, un fantasma.

La aparición coincidió con el instante de la muerte. Flammarion no cree que sea una manifestación real del fantasma del perro, sino más bien un caso de telepatía entre el perro y el hombre provocado por la intensidad de la desesperación del animal.

Que los tres primeros ejemplos puedan clasificarse entre los suicidios, es evidente, ya que sabemos que numerosos animales domésticos están prontos para la individualización si no la poseen, y por lo tanto están dotados de una organización afectiva algo evolucionada y de una inteligencia bastante caracterizada. Pero lo que es interesante considerar, es el móvil del suicidio, lo determinante del acto de desesperación. Esto es tanto más importante que los hechos citados. El acto parece enteramente resuelto y dictado en la conciencia del animal por un profundo sentimiento de amor hacia sus amos, sentimiento que se tornó en emoción dinámica por la reflexión, el pensamiento del cambio que se produce o se va a producir en las relaciones del animal al hombre.



La Cámara joven acordó celebrar cuatro sesiones diarias para activar la discusión de los presupuestos y remover otros asuntos puestos en tabla desde tiempo inmemorial.

Y efectivamente, en cuanto se entra a la orden del día y se empieza a hablar de guarismos, raro es que no haya de suspenderse la sesión por falta de número.

¿Para qué tantas sesiones?

—exclaman los maliciosos.—

Vale más pocas y buenas y no estar perdiendo el tiempo de ese modo.

Sin embargo, algo de bueno ha ocurrido en alguna de esas memorables sesiones.

Y ese algo es la convicción que el país ha podido sacar de que se impone una selección escrupulosa en la elección de sus representantes.

Porque si se dice y se repite en todos los tonos que «los Parlamentos son la representación genuina de sus respectivos países y que el poder legislativo lo componen hombres que por su talento y sus virtudes son como el compendio y resumen del nivel moral y mental a que alcanzan los ciudadanos que los eligen,» tendremos que convenir en que hay investiduras que sientan muy mal a algunos hombres, o bien que merecemos que se nos abofetee con frases de burdel y actitudes de matonismo, convirtiendo el templo de las leyes en un lugar de escándalo.

Que no otra cosa viene a significar el intermedio tragicómico, muy propio de

una plaza de abastos (con perdón de las verduleras), como el que promovieron los H. Diputados Cox Méndez y Arancibia.

Pero ahora me doy cuenta de que empecé a tratar el asunto en broma, que no de otra manera merecen ser tratadas ciertas cosas, y he acabado por adoptar un tono doctoral que me asienta a mí tanto como al señor Cox el dictado de honorable y...

Ten, pluma; no desafines.
Cerca están las elecciones
y pronto vamos a ver
si el país quiere tener
a su frente a malandrines
y follones.

* * *

Mi amigo Senespleda está diciéndome, comentando un partido de pelota que ha poco se jugó entre sociedades de esta culta ciudad y en cancha propia, que la circunspección de algunos hombres podía compararse a las totoras, que al más ligero soplo de la brisa se estremecen, se cimbran... y se tronchan. Y aunque el caso es un caso extraordinario y la imagen parece un tanto impropia, él cree que merece algún comentario y me invita a que yo lo ponga en solfa. Mas yo, enemigo como soy de chismes ni de meterme en lo que no me importa, le cedo a Senespleda la palabra, quiero decir la pluma, y que él lo exponga.

Helo aquí:

«Dos clubs de football concertaron una

partida de pelota, se reunieron a la hora señalada, jugaron y como es consiguiente, uno de los teams perdió y el otro ganó. Esto, que parece una sandez de Perogrullo, no debió encontrarlo muy de su agrado el team perdedor, por cuanto en pocos momentos buscó camorra a los ganadores, lo que dió lugar a un pugilato de box y a que intervinieran gentes extrañas haciendo despejar la cancha.»

—¿Y de aquí saca la imagen de las toras, mi amigo?

—Sí, porque al soplar para los vencidos la brisa fresca del amor propio lastimado, les tronchó la gravedad de hombres con

la misma facilidad que el viento troncha aquel débil arbusto.

—Yo, en cambio, me inclino a creer que los aludidos footballistas, considerando que el box está incluido en los ejercicios deportivos, quisieron probar si ganaban con los puños lo que perdieron con los pies. ¿No le parece, colega?

Porque decir que han perdido
con tanta facilidad
la noción del buen sentido,
es decir que no han podido
conservar la *gravedad*.

JUAN SIMPLÓN.

UN ALMUERZO CON BLASCO

Hallado aquí en París, oyéndole hablar en francés perfecto de creación de pueblos y de negocios fabulosos, diríase, entre el ruido atrayente de los pesos citados por millones, un yanki aventurero. Sus ojos arden, mientras habla, como dos brasas. Su cara, muy cetrina, luciendo tan sólo un negro bigote de mosquetero, se agita y se contrae nerviosamente. Sus labios dejan de hablar de tiempo en tiempo, y sonrían con algo que parece altivez y que parece amargura y que parece desdén.

Entre los españoles no se concibe por el momento un hombre como Blasto Ibáñez. Es el trabajo, es la abnegación, es el desinterés... A proponérselo, hubiéralo sido todo en España. Durante mucho tiempo influyó en la opinión pública con el austero sortilegio de sus creencias éticas, con su crítica viril de las costumbres gubernamentales, con la noble pompa de su oratoria. Trocado por acción de su talento revolucionario totalista en hombre desconfiado de los espasmos de una demagogía sin ideal y sin urbanidad, un paso más hubiérale hecho serlo todo: ministro, presidente del Congreso, presidente de la

República si por acaso surgía un día. Pero Blasco no quiso; se consideraba capaz de ser más todavía...

* * *

Mientras en esta clara mañana de sol, rara en París, Gómez Carrillo, Blasco Ibáñez y yo, almorzábamos en un gabinetito reservado del Restaurant Español de Valentín, el gran aventurero refiérenos su vida. Yo, encantado, le escucho sin pestañear. Gómez Carrillo, el único español que podría compararse por visión de vida a Blasco Ibáñez, le interrumpe de tiempo en tiempo, haciendo con sus objeciones más interesante aún el relato.

A medida que Blasco habla con su espontaneidad levantina, fluida y grata, un poco incoherente algunas veces, pero muy amena, yo, en silencio, recuerdo la tarde en que le vi por vez primera, cuando tras de haber pronunciado un discurso violento en el Congreso, un río de gente le seguía vitoreándole. Un policía quiso disolver a los manifestantes excediéndose un poco en el procedimiento; Blasco se puso enér-

gico, y entre el gorón y el insigne novelista surgió un duelo.

Y como yo se lo recuerde, Blasco exclama:

— ¡Sí, sí!... ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Pensar que pudo matarme un policía sin haber visto nada, sin haber hecho nada, sin haber conquistado nada!...

Mucho de conquistador antiguo, de creador visionario y apostólico hay en la vida de Blasco Ibáñez. Abandonando lo que tanta gente ambiciona en España, cuando su triunfo ya era pleno, casi pobre, porque de la política no había sacado nada y de sus libros había vivido, marchó a América, teniendo que refugiarse en una choza, que pasar días enteros sin comer, porque estaba lejos del contacto de gentes, para convertir lo que eran selvas en pueblos bellos y modernos.

—Es mi obra; la única de mi vida que me enorgullece—exclama cuando yo la elogio.—Cervantes y Nueva Valencia, mis dos pueblos, son como mis hijos, tanto como mis hijos; piensan como yo pienso, hablan como yo hablo, quieren lo que yo quiero: son un pedazo de España, de una España nueva trabajadora y con ideales.

Mientras habla de España su voz tiembla ligeramente y sus ojos grades y soñadores parecen empañarse.

—Si alguna vez mentí—dice de pronto agitándose nerviosamente en la silla en que se sienta—, si alguna vez mentí a sabiendas de que lo hacía, fué en América al hablar de España. He proclamado mil veces una grandeza que no tiene actualmente: he dicho que su tierra es la más fértil, que sus hombres son los más trabajadores y más sabios, que su clima es el más sano. Y sin embargo...

De nuevo su espontaneidad levantina, fluida y grata, nos habla de Nueva Valencia y de Cervantes. Blasco comparte su residencia pasando varios días en cada

pueblo. Frecuentemente se traslada de uno a otro, invirtiendo en el viaje cuatro días en ferrocarril y teniendo que pasar por Buenos Aires. A Cervantes llevará pronto una estatua del gran manco que moldea Mariano Benlliure en Madrid y que se colocará en la plaza principal de la nueva ciudad. Nueva Valencia, más pequeña que Cervantes, ha sido, sin embargo, el pueblo que mayor trabajo le costó hacer.

—Y eso que tuve una ayuda inesperada y valiosísima. Un español que llegó a mí recomendado por Lerroux y por Ricardo Fuente: un hombre capaz de resucitar la historia de Hernán Cortés, que además de interpretar mis órdenes y mi gusto a maravilla, es un bravo que cuando llega el caso lucha sin más arma que sus brazos con aquellos rudos campesinos; un hombre que tiene la facultad, ya rara, de que se enamoren de él todas las mujeres. De Madrid, tras de que se suicidara su mujer por celos, marchó a América raptando una modista, en Nueva Valencia; hasta ahora, se han suicidado tres despechadas porque no las quiso...

A petición mía, que le escucho admirado, nos sigue hablando Blasco de sus negocios argentinos. De retirarse ahora, le quedaría ya un capital de cuatro millones de pesos.

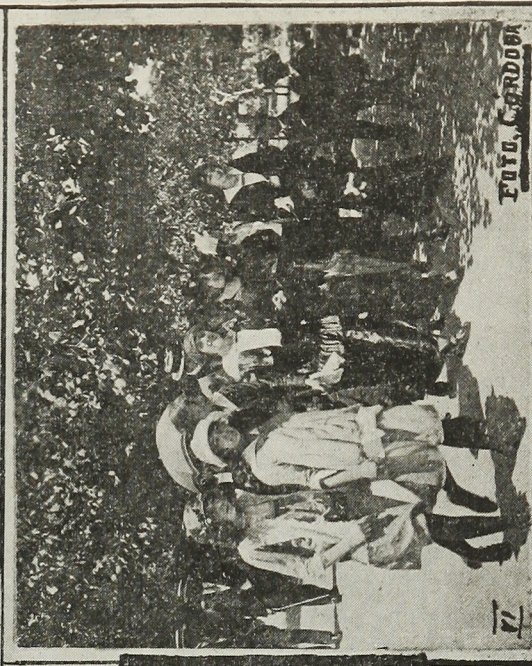
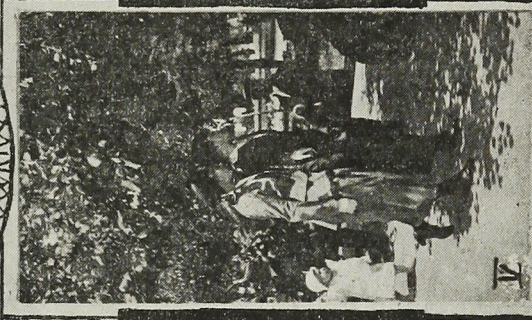
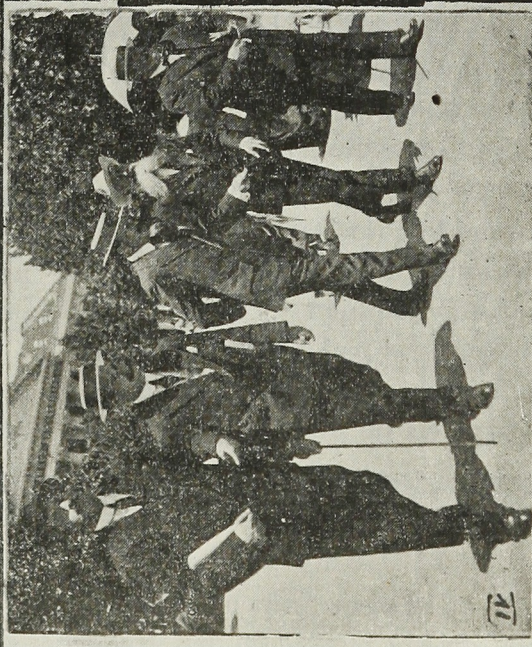
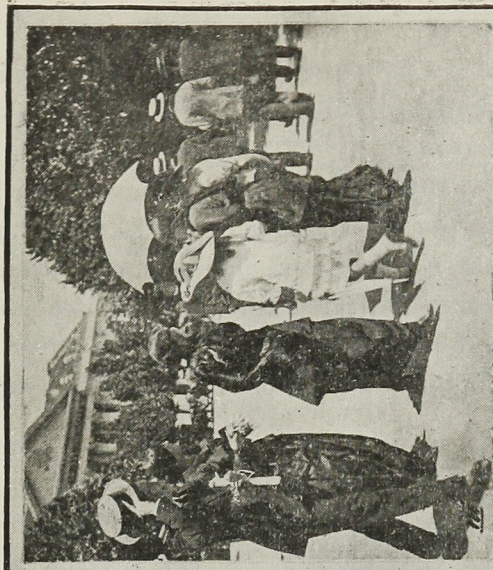
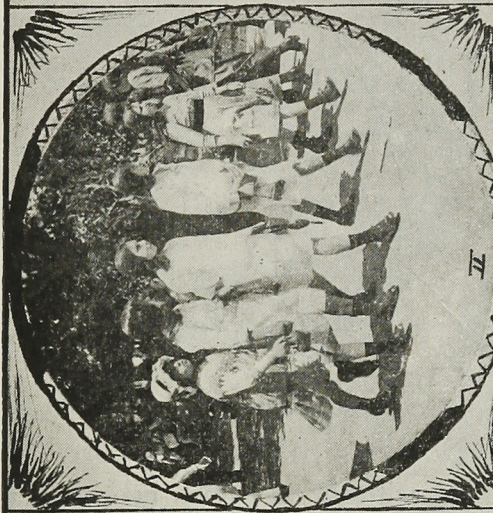
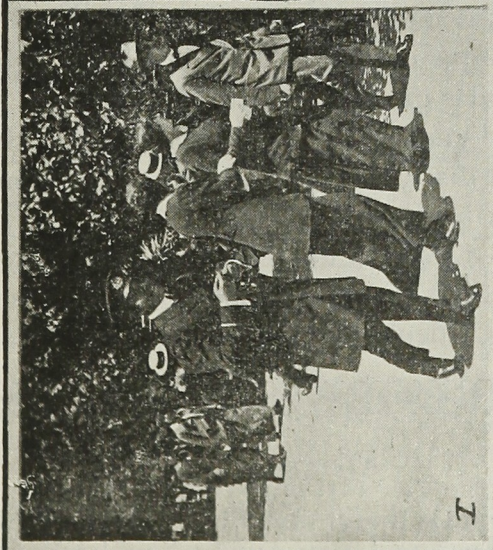
—Pero es muy pronto—dice—. Más tarde, sí; lo dejaré todo a mis hijos y les haré que me den veinticinco mil francos mensuales...

Antes habrá instituido Blasco cuatro pensiones de 15 o 20.000 francos anuales para que en Jurado, que compondrán hombres que sepan de la vida, las den a muchachos españoles que no tendrán más obligación que viajar.

¡Blasco Ibáñez! Sin duda es el hombre más grande de la España contemporánea.

F. GÓMEZ HIDALGO

EN LA PLAZA DE ARMAS



I. La asustó el objetivo y dió la espalda. ¡Y aun el otro celebra tal desgracia!—II. De dulces esperanzas un compendio, a despecho de ese aire grave y serio.
III. Por saber a quién le hace la venia, al fotógrafo olvidan. ¡Qué tontería!—IV. ¿'Lema? La guerra. ¿Qué otro puede ser yendo con el señor consul francés?
V. ¿Qué ha visto que tanto empeño pone en mirar a otra parte?—¡Ah! ¡Ya! Ha visto todo un mundo de gentileza y donaire.

CON DON RAIMUNDO LEMAITRE

Después de la ausencia del viejo educacionista Sr. Lemaitre del Liceo de Concepción, lo vemos regresar nuevamente de Francia, su patria, adonde había ido a saludar a sus padres.

Hacia 25 años que nuestro profesor de francés permanecía en Chile en laboriosa tarea educacional. Durante ese tiempo no tuvo ocasión de volver a visitar a su patria y saludar a su familia; pero pensando siempre con cariño en el suelo natal y sus padres, decidió al fin dirigirse al viejo mundo donde esperaba encontrar lo que completaría sus deseos.

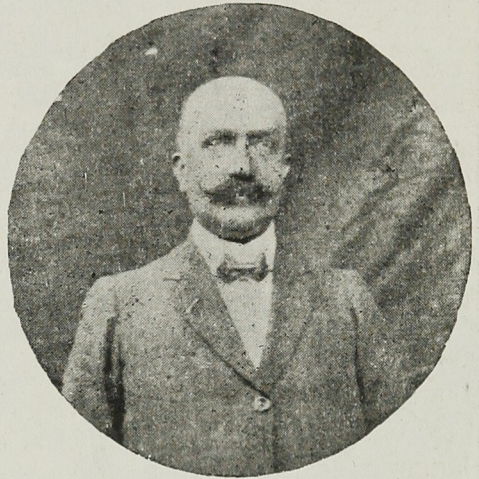
Desgraciadamente no todo se presentó favorable cuando hubo de llegar a su patria; del norte sonaban los cañonazos destructores que amenazaban a la civilizadora Francia y en vez de la felicidad y alegría que creía encontrar en la patria de Victor Hugo, encontró el movimiento militar defensor de su causa que según él mismo nos cuenta se hizo con un orden y una ligereza admirables.

En una conversación que tuvimos con el Sr. Lemaitre tocamos diversos puntos referentes al actual conflicto. Como todos los que llegan impresionados por las escenas a que dan origen las hostilidades de la guerra nos contó cosas tan dolorosas, cuya descripción se hace casi imposible. Lo más horroroso y también lo más sublime de esta guerra es el papel que ha desempeñado la Bélgica. Destruída hoy casi por completo la patria de Alberto I, no bastará

un siglo para que se le pueda indemnizar de los perjuicios materiales que se le ocasionaron.

Por otra parte, nos dijo que el plan llevado por los alemanes cuando intentaron tomarse a París, era acertado, pero no pensaron encontrarse con un hombre como el general Joffré.

La opinion que reina por allá en cuanto



Sr. Raimundo Lemaitre

a la duración de la guerra es que ella no podrá terminar antes de un año. Las fuerzas que operan se encuentran tan equilibradas que en ciertas ocasiones una ciudad puede ser tomada dos o tres veces por día y vuelta a recuperar de nuevo por uno y otro ejército.

La travesía del Atlántico, nos agregó, se hace de lo más temerosa y con grandes dificultades.

AVISAMOS

que nadie puede arrogarse, para nada, la representación de nuestra revista, sin ser expresamente autorizado por la Dirección de IDEALES.

AJENTES DE IDEALES:

En Collipulli don Jilberto Fernández B.
En Angol don Antolin Sepúlveda
» Osorno » Carlos Montecino

ESCRITORAS CHILENAS

Doña Mercedes Marín del Solar

LA MUJER Y LA POETISA

I

Agitaban aún a Chile las fatales revueltas que el cambio radical en la vida política de una nación arrastra siempre consigo.

Era la época de las supremas resoluciones.

Las doctrinas se definían, no en las fecundas lides del pensamiento, sino en el sangriento campo de las batallas.

La pasión del instante privaba sobre el raciocinio luminoso.

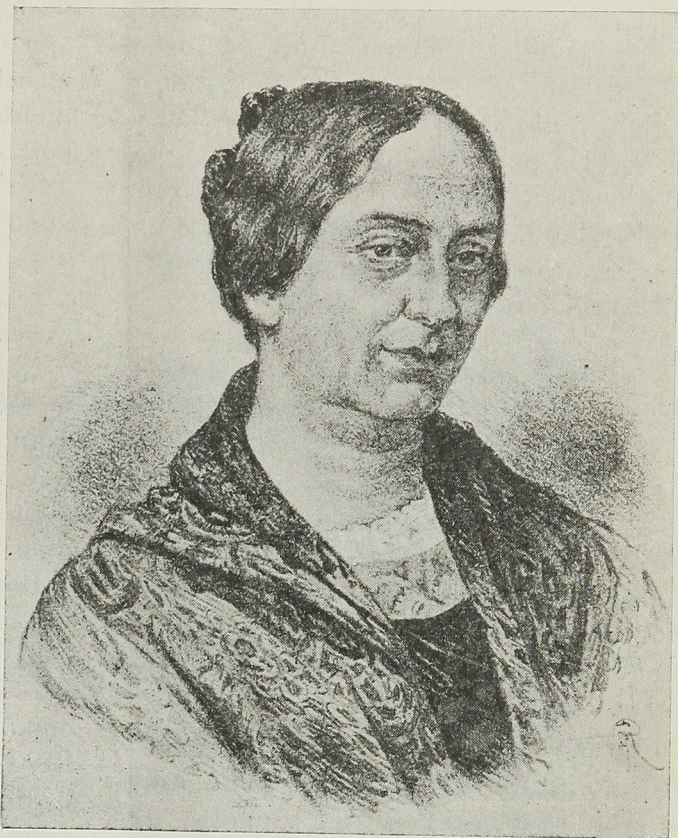
Nuestras instituciones nacían, más bien que como la estrella en el silencio de la tarde, como el relámpago en el seno de la nube.

Y un día, en el reloj eterno de las horas, sonó el 6 de Junio de 1837.

Un culminante estadista, a quien la Historia ha juzgado ya de un modo definitivo, el Ministro don Diego Portales, rodaba a la tumba herido por la mano de un espíritu en exaltación.

Densa oleada de terror azotó las frentes de los hombres, y las voces funerarias, en alas de la brisa, parecían llorar con llanto de amargura el dolor de aquel trágico martirio.

Aun no se extinguían las antorchas que iluminaron las exequias del caído, cuando apareció en el número de «El Araucano» del 28 de Julio, y sin firma de autor, un CANTO FÚNEBRE A LA MUERTE DE DON DIEGO PORTALES.



Doña Mercedes Marín del Solar

Era esta elejia tan honda, tan serena y de tan correcto corte clásico; respiraba tan profunda filosofía; eran sus períodos tan amplios y reposados, que a la mente de todos ocurrió esta pregunta:— ¿Quién puede ser el autor?

¿De dónde llegaba este poeta que por primera vez en Chile pulsaba el arpa del dolor y le arrancaba gemidos desgarradores, desconsoladas congojas, cuyos ecos iban a repercutir en los valles y las montañas de la patria?

¿Quién era este cantor desconocido,

este bardo anónimo, que celebraba sus desposorios con la poesía, podemos decir, al borde de una tumba?

¿En cuál ignorada escuela había aprendido ese poeta a entonar sus estrofas, únicas, en el reducido mundo intelectual de entónces, por la inspiración y el sentimiento?

Estas o parecidas preguntas asomaban a todos los labios, sin encontrar la ansiada respuesta.

Solo Bello podía pulsar así las cuerdas de su lira; pero el sabio maestro guardaba prudente silencio.

«El Mercurio» de Valparaiso llamó a la oda «uno de los más bellos rasgos de la literatura chilena.»

Y en tanto, la curiosidad crecía.

Felizmente, la respuesta no se dejó esperar.

Ese bardo desconocido, ese cantor anónimo, que tomaba la representación del pueblo y que, sin duda inconscientemente, realizaba la misión de los poetas de la antigüedad, de contener en sí la voz de la muchedumbre, era una mujer, y esta mujer se llamaba doña Mercedes Marín del Solar.

«Yo me sentí conmovida— ha dicho— hasta lo íntimo de mi alma, y con todo no he creído ser otra cosa en aquellos días que intérprete fiel del sentimiento nacional. Mi canto halló eco en todas partes y para mí tiene algo de extraordinario que una simple mujer, poetisa improvisada al parecer sólo para aquel momento, sin relaciones de ninguna clase con Portales, se alzase entonando su elegía.»

«Despierta, musa mía,
del profundo letargo en que abismada
yaces por el dolor. Musa de duelo,
modera tu quebranto,
inspiración benigna pide al cielo
y desde esta mansión de luto y llanto
anuncia con acento lamentable
una desgracia inmensa, irreparable,

un crimen sin segundo,
ingratitude nefanda
que escándalo y horror será del mundo.»

En realidad, tenía algo de extraordinario el que una mujer, una delicada mujer, fuera la señalada por el destino para abrir las puertas de Chile a la poesía que bajaba de los cielos.

Y caso singular: la señora Marín, que en tal ocasión pudo conmover profundamente las almas, no había disfrutado de colegios ni de maestros.

Su educación escolar fué casi completamente nula. Pero, era una mujer ilustrada, como la que más de su tiempo.

Es que, además de la enseñanza de las aulas, existe la del hogar.

El hogar es la escuela del corazón y de la vida, fuente perenne de dulzura y de nobles sentimientos.

Y si a este factor de poesía, se agrega la atenta observación de la naturaleza, habremos explicado ese algo extraordinario.

Por eso, la señora Marín merece nuestra admiración.

En una época oscura y atrasada, se irguió en medio de la general ignorancia, como la flor del oasis en medio de las arenas del desierto, para ser en Chile, según la exacta expresión de don Adolfo Valderrama (1), el punto de unión entre la poesía de la independencia y la contemporánea.

II

Doña Mercedes Marín vino a la vida el 11 de Septiembre de 1804, en el respetable hogar de la señora Luisa Recabarren y el señor Gaspar Marín, abogado de la Audiencia y catedrático de la Real Universidad.

El sueño de su infancia fué arrullado por el tronar de los cañones precursores de nuestra independencia, y no por los besos de la madre. Víctima de su profundo

(1) Bosquejo histórico de la poesía en Chile.

amor a la libertad y al suelo patrio, la señora Recabarren, envuelta en los azares de la lucha, participó de las angustias y de las glorias de los héroes, en esos días en que, como después cantó su hija,

«La primera emoción que conmovía el alma juvenil en aquel tiempo de ilusiones y gloria, era un indefinible sentimiento de plácida alegría, oyendo el estampido del cañón que atronaba el aire y que los triunfos anunciaba de la patria naciente, que, en su primer aurora, deidad omnipotente, era del corazón dulce señora.»

No tuvo doña Mercedes la dicha de ver deslizarse sus primeros años al lado de los autores de su vida; pero creció bajo el cariño de una noble amiga, que derrochó en ella toda su ternura de mujer y de madre adoptiva: la señora Mercedes Guerra,

«un ángel, en cuyo seno mi cabeza reposaba, como en su más dulce centro; una madre, más que madre, si cabe, en un cariño tierno, que me encantó de la infancia

los fugitivos momentos, que me amó cuanto amar puede un sér de ternura lleno, cuyo corazón intacto sólo a mí dió sus afectos; celosa era de mi bien siendo yo sola el objeto de sus amantes cuidados y solícitos desvelos. Me enseñaba los escollos, inspirándome recelos del que yo no conocía mundo falace y artero; y viendo que ya mi infancia se pasaría muy presto, me iniciaba de la vida en los terribles misterios.»

Muerta la señora Guerra, volvió la niña al hogar materno, a los dieciseis años, en donde se dedicó con entusiasmo a completar los escasos conocimientos recibidos en la escuela desde la edad de cinco.

Sabía que más vale una niña cuya cabeza está adornada por dentro, que otra que se la atavía por fuera.

Comprendía que una mujer ilustrada no sólo hace su felicidad, sino la de los que la rodean.

(Continuará.)

RELOJERÍA SUIZA

BRILLANTES
RELOJES FINOS
ALHAJAS MODERNAS

B. Arana 557
Casilla 643
Teléfono 397

MANUEL J. SOTO N.

EL NOTICIERO DE LA TARDE

DIARIO REGIONAL DE INFORMACIONES

Servicio Telegráfico Especial. — Publica todos los días, a las 6 de la tarde, las últimas noticias de la Guerra Europea. — Sección especial de informaciones locales y regionales

CUENTO LEJANO

I

Amiga, te voy a contar
un cuento de antiguo sabor,
con suave murmullo de mar
y lenta caricia de amor.

Escucha este cuento gentil
que evoca memorias de ayer,
y alegre te habrá de poner
mi blanca leyenda infantil.

II

Cuando yo era muchacho pequeño,
ya en el fondo del alma vivía
esta loca pasión del ensueño
que me mata de noche y de día;

este inquieto anhelar que perfuma
la alba flor de mi bella esperanza,
y que a veces, rompiendo la bruma,
tras un dulce imposible me lanza.

Sueños hubo en mi cándida mente.
¿Qué se puede soñar cuando niño?
Ah! los sueños del alma inocente
tienen el tono blancor del armiño!

En las tardes, de pena gemía...
Y al brotar en el cielo una estrella
con los ojos en llanto seguía
su fugaz, melancólica huella.

Yo escalaba en mi ardor la colina
por besar esa estrella lejana,
de la mar rumorosa vecina,
de mis pálidos sueños hermana.

Y como ella se alzaba silente
de la noche en la vaga armonía,
levantando a la altura la frente
yo corría, corría, corría.

Y al pensar en mi vano delirio
que en mis trémulas manos ya estaba,
esa estrella que fué mi martirio
más se alzaba...se alzaba...se alzaba...

III

Amiga, te quise contar
un cuento de antiguo sabor,
con lenta caricia de amor,
con suave murmullo de mar.

Oíste mi cuento gentil,
que tuvo nostalgias de ayer,
y triste te vino a poner
mi blanca leyenda infantil.

¡Del mundo en el vario vivir
hay astros de fúlgeo brillar,
y hay tanto imposible querer,
y hay tanto anhelar,
y hay tanto sufrir!

HUGO VIAL.

Simpática velada en la Escuela Normal N° 1.

Toda buena iniciativa tiene aceptación en los corazones nobles y es de gran celebridad cuando su acción reúne las cualidades del mérito.

Siempre en colegios de instrucción se mira con interés a las instituciones que velan en pro de la causa ajena y el bienestar de los demás. La Escuela Normal N° 1 de esta ciudad ha dado prueba de ésto, organizando una simpática velada literaria musical que se llevó a efecto el sábado 19 del actual a beneficio de

las colonias escolares, institución que funciona durante las vacaciones en Santiago.

El programa confeccionado para dicho acto estuvo lleno de novedades, y sus números, desarrollados con gran propiedad por las alumnas de este establecimiento, merecen toda clase de elogios.

Como notas sobresalientes debemos citar: la disertación sobre las Colonias Escolares hecha por la Srta. Elisa Quezada; La nodriza, poesía declamada por la Srta. María L. Mateluna, La tradición del mar, poesía por la Srta. Berta Valenzuela y el número de "Las cocineras" por alumnas del 1er. año.

de sangre heroica, plena de ardor!
¡Qué valerosos esos soldados,
de las victorias enamorados,
y en cuyos vastos, ricos estados,
a las Españas incorporados,
jamás moría la luz del sol!

Como un oasis, surge altanera,
bajo la sombra de la palmera,
en la nocturna suave quietud,
la humilde choza del castellano,
única tienda que hay en el llano,
siempre arrullada por el oceano
y acariciada por los reflejos
vagos y tenues que desde lejos
le envía amante la Cruz del Sur.

IV

LA NUEVA FUNDACION

Cuando la tarde cae silente
sobre los bosques y sobre el llano;
cuando las flores doblan su frente
y gime la ola del oceano;
van a posarse las golondrinas,
con sus nostalgias de peregrinas,
en los aleros de pobre aldea,
que, recostada sobre las lomas,
cual los nidales de las palomas,
al beso ardiente del sol blanquea.

Junto a la choza que duerme en calma,
mirando al valle que da hacia el mar
vela fantástica y solitaria,
con sus orgullos de centenaria,
una robusta y alegre palma (1)

(1) Este árbol se conserva aún y es conocido con el nombre de «Palma de Santa Inés.»

cuya memoria ya legendaria
mi humilde estrofa viene a inspirar (1).

Silencio agosto de camposanto
tiende el nocturno lóbrego manto
sobre la tierra que ve a sus pies;
y sólo a veces desgarrá el viento
el desolado y hondo lamento
de las campanas de Santa Inés.

¿Quiénes habitan, con sus amores
o sus angustias, la blanca aldea,
la blanca aldea—cesto de flores—
que dulcemente descansa allí?
¿Acaso amantes, tiernos pastores,
cuando derrama su luz la Aurora,
dicen sus cuitas a la pastora
que, en las montañas guardando ovejas,
oye indolente las suaves quejas
del zagalejo que ve morir?

¡Acaso rústicos sembradores

(1) Como se comprenderá, estos versos no tienen la pretensión de creerse *Poesía*. Son simples entretenimientos de la juventud ¡más querida cuanto más lejana! y que hoy, después de muchos años de olvido, ven la luz, merced a la amabilidad de mis amigos de la revista *Lozales*. Conozco que mis labios jamás apagarán su sed en la rumorosa fuente de Castilla y que mis sienes no pueden ceñirse el lauro de las hijas del Parnaso. Por otra parte, mis estrofas son sencillísimas, mal hechas si se quiere, y carecen de todos esos artificios que han dado en llamar *modernistas*. Si algún escaso mérito pueden reclamar, es el de estar escritas en lenguaje corriente, capaces de ser entendidas por todo el mundo, y no en geroglíficos que ni siquiera comprenden los mismos verseros ramploñes y petulantés que los fabrican y que, en el delirio de su supina ignorancia, imaginan que el arte consiste en la chibacanería y en el malabarismo de la frase.

echan al aire suaves congijas
—desparramadas como las hojas
al soplo estéril del huracán—
bajo el arado que toscó gime
y sobre el suelo su garrá imprime,
abriendo un surco de amor y paz?

¿O acaso en la amplia costa desierta,
antes que brille la aurora incierta,
los pescadores lanzan tal vez
la red que pronto vuelve a la orilla
en miserable tosca barquilla,
con el tributo que el mar aireoso
da al que en su seno busca afanoso
noble trabajo para su red?

No! En esa aldea que ha levantado
la mano firme de un gran soldado,
el gran Aguirre, dos meses ha,
viven su vida de soñadores
los incansables conquistadores
que de esta zona desconocida
harán la patria más aguerriada
que sobre el mundo palpitará.

¡Qué raza aquélla, descubridora
de continentes, y fundadora
de cien naciones: derrochadora

LA PRISION

Muere el día. Los destellos mortecinos
de la luna del invierno nobuloso
van rodando por los fúnebres caminos,
cual la sombra de un recuerdo doloroso.

En las cumbres de las próximas colinas
los huanacos y los cóndores reposan,
al rumor de la canción de las encinas
que al compás del viento gélido sollozan.

Bajo el beso de la noche sosegada
que su manto va extendiendo al horizonte,
ante Hualpi se presenta la embajada
que la espera con sus indios en el monte.

Son los indios más valientes de la sierra
y los más archipotentes campeones,
y es su sueño y su ambición sobre la tierra
la indomable libertad de los leones.

LA EMBAJADA

Don Francisco de Aguirre, osado caballero
de una edad de heroísmos, mirando al horizonte,
pensó que, no por bravo y astuto aventurero,
seríale propicias las indiadas del monte.

Y absorto en la profunda desigualdad del caso,
resuelto a someter al indijena a su yugo,
con diez de los soldados encaminó su paso
por sendas que mostrarle sólo a la suerte plugo.

La tarde estaba hermosa. La paz dulcificante
de una calma romántica y serena, flotaba
en el espacio inmenso. El sol reverberante
en los guerreros cascos su rayos proyectaba.

Camino solitario... Solo el río, serpiente
que hasta el mar se prolonga, mostróse dulce y grato.
Lo demás era triste, triste o indiferente,
produciendo en el alma, más que placer, mal rato.

Llegados a la falda del cerro, donde asoma el camino o la cima, poblóse la llanura de extrañas voces indias, que en su mísero idioma verían a raudales la pena y la tristura.

Eran nobles ancianos de la tribu humillada, de la tribu que todo con la libertad pierde. Enviados del cacique, formaban la Embajada de paz. Su símbolo: una gigante rama verde.

En medio de la tarde, quedaron frente a frente dos altas majestades laureadas por la gloria: la que entre briosos cantos llegaba del oriente; la que iba hacia el sepulcro, sin nombre y sin historia.

Avanzó un emisario del cacique. Con lenta y monótona frase que sumulaba un lloro, saludó a lo venidos. Y en su misión de afrenta les presentó aves vivas y un magno tejo de oro.

«Nuestro cacique Hualpi, que habita en esta tierra, y que es, sin que ninguno alzar ose la frente, señor de todo cuanto el horizonte encierra, te envía este presente.»

Aguirre, el gran soldado, mostrándose altanero les enrostró la innoble conducta de su envidia. Y al terminar, con suave voz les dijo: «Yo quiero perdonaros en nombre de Pedro de Valdivia.»

Esos nobles ancianos de la tribu humillada, de la tribu que todo con la libertad pierde, alegres retornaron de la feliz jornada, en alto el símbolo: una gigante rama verde.

En tanto don Francisco, cuando ya las estrellas copiaban en el río sus fulgores callados dispuso que siguieran de los indios las huellas el capitán Cisternas y hasta cinco soldados.

BOSQUEJOS

HISTORIA DE AMOR

Me preguntabas que cómo hablé con ella? me dijo distraidamente mi amigo.

— Pues, escucha, — continuó. Esas causas que llamamos la casualidad, fueron, sin duda, los que nos hicieron vernos nuevamente, después de tantos años, después de tanto tiempo..... la conocí en un balneario y ahí viví yo la vida de un ensueño de amor, de un idilio sin nubes, sin zozobras ni inquietudes, sin pesares: fuimos felices durante el tiempo que vivió el amor. Sí, fué un idilio como nunca siquiera lo soñé y será el último, el postrero de mi vida..... El tiempo nos hace marchar a pesar nuestro y es menester ir adelante: envejecemos.

Las disilusiones, los golpes de fortuna, las ingratitudes de los hombres, la vida, en fin, nos torna tristes, melancólicos y concluimos por ser unos autómatas..... Sí, la vida es irónica y las leyes de la naturaleza son de un realismo demasiado brutal...

Mi amigo hablaba lentamente, contemplando desde una esplanada del cerro el inmenso disco rojizo del sol que, como una hostia de fuego, iba a perderse allá en el río. Hablaba como si estuviera repitiendo algo muy viejo, muy sabido, como si hablara consigo mismo.

Sí — prosiguió, — hubiera querido no volverla a ver..... la quise demasiado. Han trascurrido ya diez años y siempre trato de olvidarla..... y es una desgracia; porque veo que la amo todavía..... muy a mi pesar, ya no es la niña de aquel tiempo, su silueta me pareció un sueño, un recuerdo de la mujer que conocí y sin embargo, al saludarnos, ella esforzándose por sonreír, me dijo: Es Ud. el mismo, no ha cambiado, no ha cambiado. Y yo, por no contradecir aquella amable mentira que ella quería colocar como una delicada flor sobre nuestra historia de amor, la dije sonriendo también. Y Ud.? Igual que ayer, igual.

Ella movió negativamente la cabeza y al sonreírse sus ojos tenían el brillo de una lágrima..... ¡pobre mujer! dijo después mi amigo.

LA TARDE

¿Fué la tristeza de la tarde? la voz de la naturaleza que despedía al sol? Fué la historia de amor que yo escuchaba?

Nada sé.

Sólo sé que sentí toda el alma de mi amigo y sufrí con él.....

Los árboles no alegraban ya el espíritu; el silencio, la quietud, la inmovilidad del paisaje participaban de la melancolía de la tierra y había en el cielo, en el ambiente y en todas las cosas oraciones de tristezas que imploraban no se qué.....

Desolado de vivir, viejo de pensar, mustio de sentir y de soñar, diría que escuché la plegaria íntima y silenciosa de la tierra y de todas las cosas y mi espíritu errante se unió a esa plegaria y por un instante sólo, anhelé con ansias de loco ser astros, ser cielos, ser luces, ser montes, ser mares, ser tierra, ser mundos..... ser todo.... ser nada.....

Mi amigo no terminó su historia..... No había para qué. Miraba con ojos ausentes el cielo, las aguas.....

Y así con su alma muy sola, su recuerdo viajó muy largo, muy lejos. Después de un rato, su espíritu volvió y repetía monótonamente:

Alegria..... esperanzas..... porvenir dicha... juventud.... ilusiones.... amor.... y después de un silencio proseguía:

Sí, todo..... todo..... se ha ido muy lejos... y en sus ojos de poeta soñador había la angustia de una vida muy sentida, muy pensada.....

¡Pobre poeta!..... dije yo.....

NOCHE DE LUNA

La tarde se ha ido; empiezan a brillar algunas luces en la ciudad; algunas campanas llaman a la oración; la luna con su disco pálido se levanta como una novia triste, como una novia enferma.

Ha llegado la noche y la luna ha cubierto de blanco mi jardín; por el cielo, de un azul intenso, ha cruzado una estrella y sin saber me he preguntado: dónde irá?...

Rememoro el paisaje de la tarde, la historia del poeta y en medio de la soledad y del silencio creo que los instantes de la vida son únicos... y que como las cosas que pasan, ellos también se van y no vuelven..... jamás.....

PEDRO PEREZ.

«Ideales.» Quedan de los números 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21.

Precio 30 centavos. — Casilla 671.



«El Maestro»

(Continuación).

El *sabio* don Rufino terminó sus preparativos y se encaró con Mauricio tratando de medir sus conocimientos en gramática y le pidió le analizara uno de los complementos de la principal proposición de la fábula *El Burro del Aceitero* de Iriarte. El joven profesor todo confuso, por un explicable descuido, no dió una respuesta aceptable, ocasión que aprovechó don Rufino para hacer resaltar su enorme competencia intelectual. El examinado, por más rápidas observaciones que anotó, se dió cuenta qué era objeto de una villana e iniqua persecución y valerosamente se defendió ante sus escarnecedores.

En todo el poblacho y sus contornos se propagó que don Rufino, en singular «*contienda*», había derrotado al profesor demostrándole su pequeñez. Las burletas eran cada día más acerbas, ya de parte de las autoridades de la villa, de los padres de familia, que se regocijaban satirizando al esforzado apóstol. Hasta los menores actos de Mauricio eran comentados; debido a estas murmuraciones rastreras, se vió obligado con harto dolor suyo a retirarse de la casa de la madre de la profesora doña María Luisa, consiguiendo que una señora anciana lo aceptase como pensionista.

En un medio tan hostil justo es que un carácter, por más acerado que sea, sufra sus desalientos; lo único que incitaba a Mauricio a la lucha era el recuerdo de su familia ansiosa de buenas noticias, y tam-

bién era espoleado su entusiasmo por la simpatía especialísima con que la dulce Lucía lo trataba.

Una tarde de resplandeciente belleza Mauricio habló con el señor Subdelegado poniéndole de relieve la conveniencia de fundar una escuela nocturna para obre-ros; éste acogió con increíble benevolencia el proyecto y prometió secundar al joven profesor.

Muchos trabajadores asfixiados en ese ambiente de profunda depresión moral, acudieron al llamado impartido en nombre de una altísima preocupación altruista. Mauricio, con inmenso cariño, se contrajo a modelar, cual un escultor miguelangelesco, todas esas arcillas de temperamentos rudos, toscos, de extraños modales y de instintos salvajes.

Pero ¡oh decepción! lo que jamás pudo imaginarse aconteció; la escuela nocturna se había abierto para preparar una campaña política. ¡Qué negra infamia!

Una noche que Mauricio dictaba su clase acostumbrada, deshonraron su templo los *mequetrefes* de más encumbrada ralea residentes en San Lorenzo y aprovechando una explicación sobre educación cívica, interrumpieron al profesor para solicitar el concurso de los alumnos y exigirles que se «*cuadraran*» en las próximas elecciones en favor de su candidato.

Mauricio, en extremo indignado, despidió bruscamente a los perturbadores y con clamorosa voz explicó a sus alumnos, que vender su sufragio era entregarse amarrados en manos de oportunistas y logreros que no se afanan nada más que por su propio bienestar.

Los *grandes* del pueblo en una callejera reunión resolvieron clausurar la escuela nocturna y pedir inmediatamente la destitución del profesor.

Mauricio, cansado de sufrir tantas contrariedades, se decide a partir y piensa también dejar el magisterio, considerando que con esta profesión ni se gana para vi-

vir con mediana comodidad. Despuntaba débilmente la aurora cuando apresuradamente partió del pueblo de sus tormentos; al subir una escarpada loma fué detenido por los llamados de don Eulogio que deseaba conocer el motivo de la partida de Mauricio. Este refirió al noble anciano sus sufrimientos, sus preocupaciones sin fin, y la decisión que había tomado: de desempeñar otra profesión para ayudar a su familia y tratar de mejorar su estrecha situación.

En un largo y sentido discurso don Eulogio le demostró lo erróneo de su pretensión y le recordó cuánto necesita la patria de los profesores y demás apóstoles que pugnan por su progreso. Robusteció su muriente fe, citándole como caso típico el sublime y desinteresado idealismo de los Quijotes y de los Cyranos, y lo instó a que continuase luchando por arrancar de los tentáculos de la ignominiosa ignorancia a tanta desgraciada criatura que muere sin que su mente haya sido despertada a la luz de la razón y de la inteligencia.

Mauricio, extrañamente conmovido, exclamó: ¡Sólo cambió de sitio en el campo de batalla!

*
* *
*

Por no extendernos exajeradamente hemos dejado sin comentarios la *parte sentimental* de *El Maestro* y nos hemos contentado con sintetizar aquella que se refiere a la vida accidentada de los profesores y los mil y un obstáculos que interceptan su vía ascendente.

El Maestro es de un valor incomparable, y merece ser generalmente leído, eso sí meditando en aquellos acápites en que el autor levanta levemente el telón que cubre las llagas y lacras del organismo nacional.

Si el señor Ortiz ha deformado algunos

de los personajes de su libro se debe a esa repulsión indignadora que se siente hacia esos truhanes que bastardean las altísimas aspiraciones del profesorado nacional. Pensamos que si ha recargado la figura de un vividor como Herminio o la de un pedante como don Rufino, principalmente esto se justifica por la indignación que se enciende en los pechos valerosos en presencia de tan villanas bellacadas.

Las frases brotan bañadas en la piscina de la más recta severidad; y los conceptos por razones comprensibles se tornan duros en vez de ser acariciantes como mano enguantada.

Los escritores pueden realizar una labor, con la al parecer insignificante acción de su pluma, ya sea señalando los defectos, irregularidades, de que adolecen nuestras leyes, atacando desembozadamente todas las indignidades, trapiondas, y esfozándose por levantar a la raza del aberrante marasmo en que se ha derribado.

¡Ojalá todos los verdaderos intelectuales hicieran lo que el señor Manuel J. Ortiz y así pronto se vería aparecer deslumbrador el sol de la prosperidad y de la regeneración en este nuestro Chile, tan vilipendiado por politiqueros y demás explotadores del pueblo.

RENÉ VALBERT.

Noviembre de 1914.

En el próximo número publicaremos un trabajo titulado *Elogio de la novela*, que desde Santiago nos remitió el Sr. Mariano Latorre Court, a quien quedamos muy agradecidos por el envío.

Importante. Toda correspondencia relacionada con literatura debe ser dirigida al «Director Literario de *Ideales*,» Casilla 671.— La demás correspondencia diríjase al «Administrador de *Ideales*,» Casilla 671.

LA DIRECCIÓN

Agente de «Ideales» en PUREN es Don Crispulo Ramirez.



CRÓNICA TEATRAL



Teatro Concepción.

Grandes novedades han pasado por la tela de nuestro primer coliseo.

En estos últimos días se han proyectado numerosas películas de la Guerra Europea, todas de mucho interés y sensación. La empresa de este teatro, adquisidora de las películas de la compañía cinematográfica Italo Chilena, ofrece variados estrenos que no cesan de representarse noche a noche. De mucha aceptación fué la película «Al amparo de la Guerra o El Barbero del Danubio» y otras cuyo título no recordamos.

Teatro Central.

Verdaderos acontecimientos cinematográficos constituyen las exhibiciones de películas en el coliseo de la plaza de Armas. Los programas llenos de novedades siempre con vistas de la compañía de Cinema Lda. han contenido anuncios interesantes como El misterio de Crozé, La Trata de niños, Del amor al crimen. Los diamantes rojos, etc.

El último concierto de Adela Verne.— Una de las más valiosas temporadas teatrales que hemos tenido en la presente primavera ha sido con toda evidencia la que nos ofreció la celebrada pianista Srta. Adela Verne, que no ha mucho dió su último concierto en el teatro del Portal.

La música triunfal de los grandes genios de este arte como Beethoven, Chopin, Liszt y Mendelssohn, gracias a ella, ha resonado nuevamente en nuestros oídos, haciéndonos experimentar esas emociones que intimidan el espíritu y deleitan o arrebatan los sentidos. Esto ha sido el triunfo de Adela Verne, la pianista de verdadera vo-

cación y sentimiento. Justo es que reconocamos en la artista que nos visitó nuevamente sus dotes de una gran dominadora del piano.

Teatro Chile.

Trabaja actualmente en este teatro la compañía de zarzuela, comedias y dramas que dirige el aplaudido actor Carlos La Rosa. Las obras de ingeniosos autores que se ponen en escena son dadas con toda corrección y propiedad, mereciendo el personal artístico por su buena actuación prolongados aplausos.

Teatro San Martín.

¿Sabéis dónde se puede pasar un momento de la noche muy agradable?

En el biógrafo Iris de la calle San Martín. Allí como en los grandes teatros "Concepción" y "Central" se proyectan en la blanca tela las últimas novedades del film. Siempre estrenos, así hemos visto entre otros "Sigomar y el Castillo negro," Aventuras de Nick Witner, drama policial, y muchos otros.

Cinema Palet.

Las películas de la casa Pathé Frères que se proyectan en el salón de esta confitería siempre agradan al público. Hemos tenido ocasión de ver allí entre otras las tituladas: "La casa del albañil" y "El hombre que asesinó".

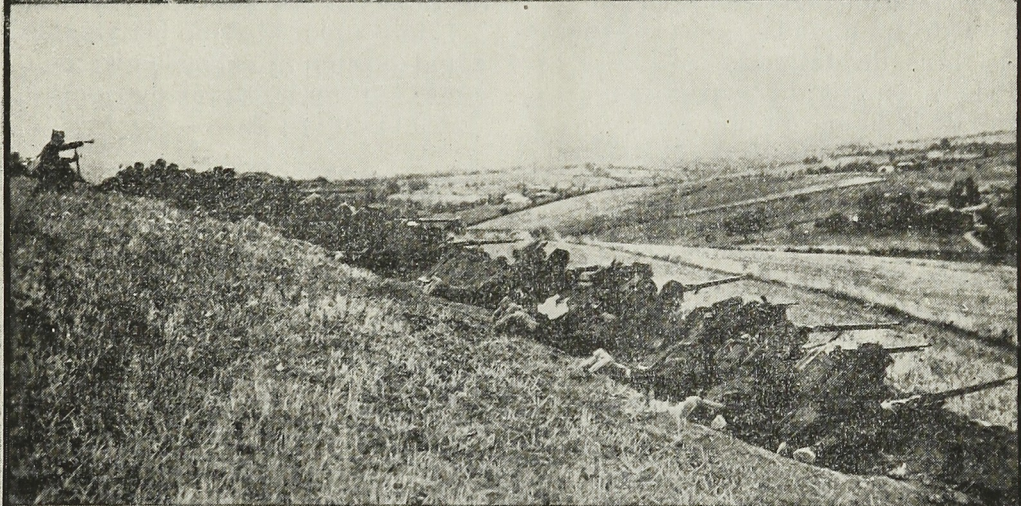
BASIP.

Ponemos en conocimiento del público que el atraso, con respecto a la fecha, sufrido por nuestra revista, es debido a la acumulación de trabajos en los talleres tipográficos del señor Soulodre, donde se confecciona.

En compensación, anunciamos que desde el próximo año aparecerá semanalmente, como habíamos prometido.

LA DIRECCIÓN

ECOS DE LA GUERRA EUROPEA



- I. Dragones guardando la vía férrea cerca de Peronne.
- II. Retirada de los alemanes cerca de Reims.
- III. El general Joffré dando instrucciones.



PÁGINA LITERARIA



ASI

(Para A. M. G.)

¿Que no has visto a la tórtola en el nido
suspirar por su amado, prisionero?

¿Y morir de dolor junto al cadáver,
de su tierno y constante compañero?

¿Has visto como mueren las violetas
cuando les falta el bienhechor rocío?

¿Las has visto inclinar las hojas mustias
al hálito abrasado del estío?

¿Has visto las pintadas mariposas
volar tras de la llama de una vela?

¿Las has visto enfermarse de nostalgia
al quitarles la luz en que se queman?

¿Has oído como rezan los ermitas
a Dios desde su celda solitaria?

¿Comprendes la ternura y el respeto
de que van impregnadas sus plegarias?

Así... Como la tórtola a su amado
con ansia incontenible de ternura,
como deben rezar allá en la altura
las almas de los hombres al Señor.

Como aman al rocío las violetas,
como quieren al céfiro las rosas,
como adoran la luz las mariposas.....

...Así te quiero yo.....

Nisé

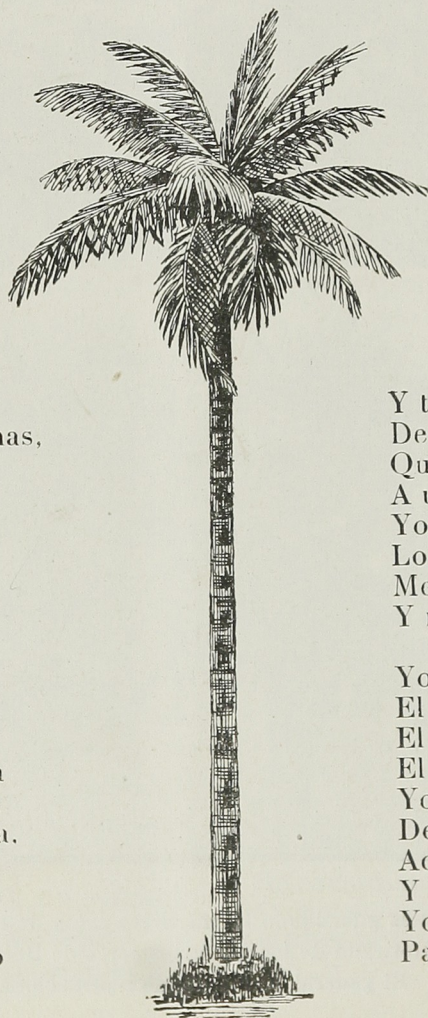
Arauco de 1914.

EL HUASO

Nací yo en tierra Chilena,
En esta tierra querida
Donde mi cuna mecida
Fué por la brisa serena;
Donde imponente resuena
El grito de libertad,
Donde la triste orfandad
Agobiada por dolores
Encuentra tiernos amores
Por la virtud y amistad.

Son mis cantos el alivio
Cuando me agobian las penas,
Detesto viles cadenas,
Que soy gallardo y altivo
I bajo este cielo vivo
Con el más dulce placer
De verte, Sol, al nacer
En mis montañas Andinas
Y verte como declinas
Hasta dejarte de ver.

Mis padres fueron un día
Los que del mar a la tierra
Pregonaron cruenta guerra
Desde el monte al mediodía,
Y hoy en radiante alegría
Se ensancha mi corazón,
Que yo albergando ilusión
Con mi guitarra y mi canto
Hago verter tierno llanto
Y revivir la pasión.



No tengo miedo a la muerte,
No despreciando la vida...
Que en cualquier acometida
Me acompaña buena suerte,
Y el huaso soy que divierte
De roneos gritos al son
La fiesta de mi patrón
En el inmenso rodeo,
Que es donde siento el mareo
Que me roba la razón.

Llevo en mi pecho y mi frente
El sentimiento y nobleza,
Y tengo la gentileza
De noble huaso valiente
Que en los sueños de mi mente
A un mundo sueño vencer,
Yo aquel que cantando ayer
Los más sentidos amores
Me encontraron los albores
Y me vió un amanecer.

Yo soy el huaso altanero,
El domador de corceles,
El que desea laureles,
El que le canta a un lucero:
Yo soy feliz compañero
Del que me pide piedad,
Adoro tierna beldad
Y en mis sinceras canciones
Yo vierto mis ilusiones
Para cantarle amistad.

ROSAMEL DEL SOLAR L.

LOS GUANTES

I

Juan y Pedro, hijos de un modesto comerciante, dedicáronse desde pequeños a la misma profesión que su padre; pero con tan diversa fortuna los dos, que, mientras Juan lo realizaba todo a medida de su deseo, Pedro no hacía cosa que le saliera a derechas.

Quejábase de su pícara suerte y envidiaba la de su hermano, achacando sólo a la buena estrella de éste los excelentes negocios que hacía.

Condolido al fin Juan de la constante desdicha de Pedro, le llamó un día a su casa y le dijo así:

—Pienso emprender un largo viaje para poner en planta un negocio que considero segurísimo. Como no soy egoísta y deseo tu bien tanto como el mío, voy a darte una participación.

—Gracias, querido hermano; eso era lo que yo ambicionaba, estar a tu lado, y disfrutar así de tu buena suerte.

—Eso no, de ninguna manera. Nuestros caracteres no armonizan: yo estoy siempre alegre y satisfecho, tú triste y cariacontecido; yo bendigo a todas horas mi estrella, tú maldices sin cesar la tuya. Reñiríamos y se llevaría el diablo nuestro negocio. Vamos a hacerlo a la par, en idénticas condiciones, pero separándonos. De esta manera, si por desgracia ganas menos que yo, no tendrás derecho a quejarte.

—Estoy conforme: hagámoslo como quieras. Explicame de que se trata.

—Escucha. Ya sabes que la fábrica de guantes de *Dedil y Compañía* se ha cerrado.

—Ya lo sé.

—Los géneros que tiene son muchos y buenos, los vende por ínfimo precio, y he decidido comprarlos. Tan baratos los ofrecen, que aún siendo muy costoso el viaje que hemos de hacer para venderlos, considero el negocio de pingües resultados.

—Lo que tú dispongas se hará: no quiero sino seguir tus indicaciones.

—Lo celebro, porque de ese modo saldrás ganando seguramente.

II

Pocos días después los dos hermanos se despedían, embarcándose con rumbo distinto y citándose para una fecha fija en su casa, adonde volverían ambos para comunicarse el resultado de su aventura comercial.

Las dos poblaciones elegidas para realizarla eran de iguales condiciones, y en las dos se verificaban grandes fiestas en la misma época, la más adecuada para la venta de los guantes.

Juan, sonriente y lleno de esperanza, abrazó a Pedro. Este triste y sombrío como siempre, devolvió el abrazo a su hermano.

—¡Ganaremos mucho dinero, no lo dudes!

—¡Quiéralo Dios!

Y se separaron, Juan mirando al cielo azul, purísimo, que presagiaba una feliz navegación. Sólo una nubecilla oscura se destacaba en el horizonte. Era el único punto en que fijaba Pedro sus ojos.

III

A pesar de sus zozobras, que duraron tanto como la travesía, Pedro desembarcó sin novedad, y halló la población ardiendo en fiestas. El gentío era inmenso, la animación extraordinaria, y todo hacía suponer que los comerciantes venderían tanto como pudieran desear.

Pedro se animó algo con el general regocijo: alquiló una tienda, después de observar con gozo que no había en toda la población guantería alguna, y se dispuso a abrir los grades cajones en que su mercancía estaba encerrada.

Abrió el primero y quedóse aterrado.

¡Todos los guantes eran de la mano izquierda!

Todavía abrigó la esperanza de que los correspondientes a la mano derecha estarían en los otros cajones; pero al abrir éstos con febril impaciencia, vió que su desventura era cierta e irremediable. Por un error difícil de explicar, habían colocado los guantes de la diestra en los cajones que Juan se llevó, y los de la siniestra en los de Pedro.

—¡Ay!—exclamaba éste en el colmo de la desesperación;— yo tengo la culpa, yo soy responsable de la desgracia de mi pobre hermano, víctima de esta equivocación incomprensible. Yo le hice partícipe de mi mala suerte por el solo hecho de realizar con él un negocio a medias. Ahora se convencerá de lo funesto de mi estrella y de que me quejo con razón. Pero siempre, siempre y en todo he de ser más desgraciado que él: a mí me han tocado los guantes de la mano izquierda, la de la mala suerte.

Y hondamente preocupado con su desdicha, cayó enfermo y en los delirios de la fiebre veía que los guantes inflados y vagando por el aire venían a darle bofetadas.

De milagro sanó, y convaleciente ya, pero muy débil todavía, embarcóse de nuevo con rumbo a su país, adonde iba a llegar pobre y desesperado, para encontrar allí seguramente tan desesperado y pobre como él a su hermano Juan.

IV

Figúrese el lector la sorpresa de Pedro cuando al entrar en su casa vió que Juan sonriente y con los brazos abiertos salía a recibirle.

—Hermano mío, bien venido seas; al ver tu tardanza en regresar, temí que hubieras muerto.

—¡Ay, Juan! bien poco me ha faltado para morir. Y tú ¿cómo estás?

—Muy bien, muy bien y contentísimo.

—¡Es posible! A pesar de la desgracia.

—¿Qué desgracia?

—La de los guantes.

—¡Ah! Sí, ¿la equivocación? Pero eso no ha sido una desgracia.

—¿Cómo?

—Al menos para mí.

—No salgo de mi asombro: ¿los has vendido?

—Todos. ¿Y tú?

—Yo ninguno. Ahí los traigo, para unirlos con los tuyos y venderlos juntos en otra ocasión.

—Ya no es posible, porque yo los despaché todos.

—Eso es el colmo de la suerte. ¿Me negarás ahora que eres el niño mimado de la fortuna? Por lo visto, ¿el país adonde fuiste es tierra de mancos?

—¡Necio! Yo sí que no soy *manco*, y por eso sin arredrarme ante las contrariedades, sé vencerlas y hasta aprovecharlas.

—Explicame lo sucedido.

V

Llegué al término de mi viaje y me dispuse a la venta de la mercancía, cuando al notar la inesperada equivocación me quedé atónito.

—Como yo.

—Tenía hechos todos los gastos para el comercio y alquilada la tienda...

—Como yo.

—¿Qué hacer? ¿Cómo salir de compromiso tan grave y tan imprevisto? Por lo pronto creí que mi desdicha no tenía remedio.

—Como yo.

—Pero comprendiendo que, si no lo tenía, era inútil desesperarme, me acosté y dormí.

—Yo me acosté y no pude cerrar los ojos.

—A la mañana siguiente desperté con una idea luminosa; la almohada, como siempre, había sido mi gran consejera. Aquella misma tarde, en todas las esqui-

nas de las calles de la población se hallaban pegados grandes carteles que decían lo siguiente:

GUANTERO DE PARIS

¡GRAN NOVEDAD! ¡ÚLTIMA MODA!

Guantes para la mano derecha

—¿Y qué?

—Que la gente acudió al reclamo, que la novedad fué bien acogida, como procedente de París, y que pocos días después no me quedaba un solo guante. Cada uno de los vendidos me valió algo más de lo

que me habrían dado por cada par completo.

Quedóse Pedro silencioso, y cuando Juan, halagado en su amor propio, creía que su hermano admiraba en silencio el ingenio comercial que revelaba su rasgo, dijo así:

—Está visto; tienes una suerte fabulosa.

Como todos aquellos incapaces de inventar nada, Pedro atribuía a la suerte lo que era producto del talento.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN



En el Seminario Conciliar

El domingo 21 del corriente se celebró en el Internado del Seminario Conciliar de esta ciudad la solemne distribución de premios a los alumnos de aquel establecimiento de enseñanza.

Presidió el acto el Illmo. Sr. Obispo de la diócesis Dr. Don Luis Enrique Izquierdo, hallándose presentes el señor intendente de la provincia y otras autoridades.

Fué una hermosa fiesta que dejó muy complacidos a los numerosos asistentes.

TALABARTERIA de Gmo. NÚÑEZ G.

MAIPÚ 658

Especialidad en sillas finas aperadas

CHILENAS, INGLESA y BOERS, Última novedad

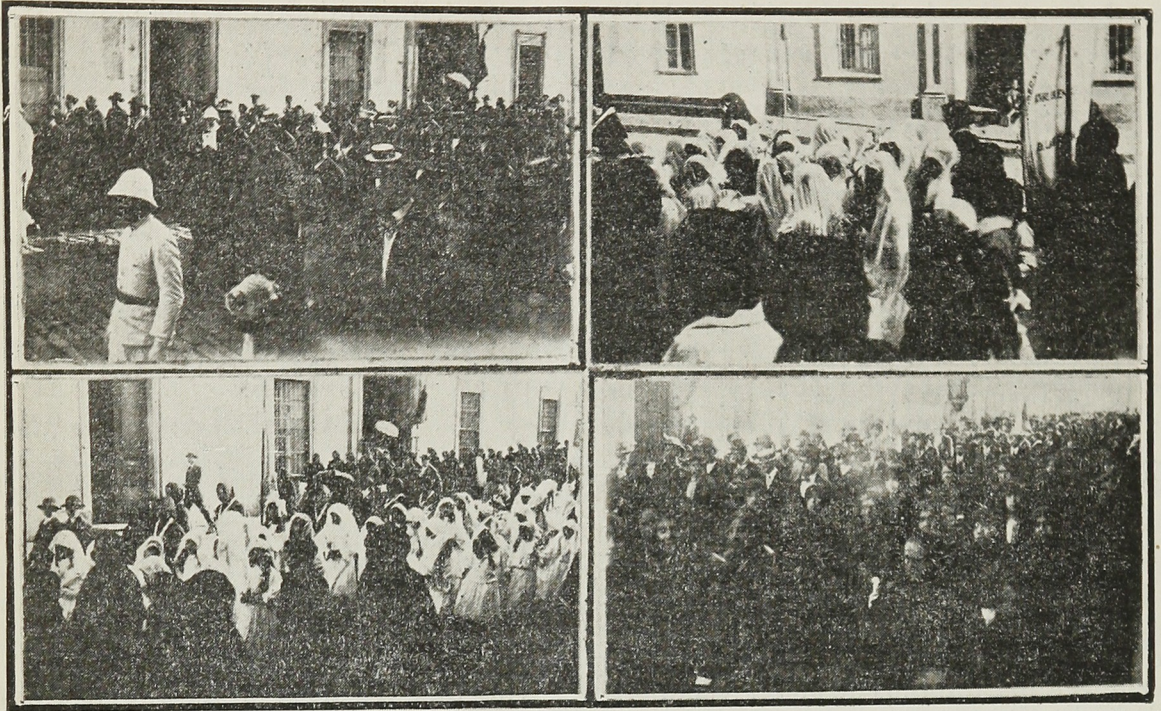
solidez y elegancia



Surtido completo en:
— ESPUELLAS, FRENAS, RIENDAS, LAZOS, —
POLAINAS, RIENDEROS, etc.

Nuestro compañero RAUL BRAVO M., es el representante jeneral de «Ideales» en TALCAHUANO.

LA PROCESION DE LA PURÍSIMA CONCEPCION

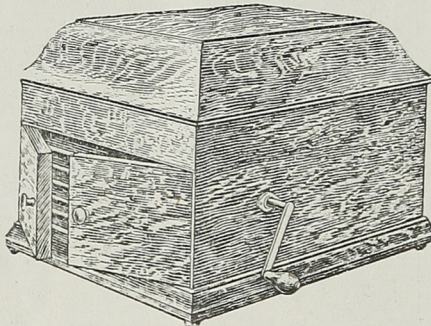


Instantáneas tomadas durante la romería al cerro de la Virgen.

REGALO DE NAVIDAD

UNA «**VICTROLA VICTOR**» ES EL MEJOR REGALO QUE USTED PUEDE HACER A SU FAMILIA O AMISTADES PARA PASCUA Y AÑO NUEVO

DISCOS SENCILLOS
Y DOBLES. - El más
completo y variado
surtido. — No hay
que confundir la VIC-
TROLA VICTOR con
el fonógrafo. :: ::



La VICTROLA VIC-
TOR es el único
instrumento que
REPRODUCE LA
VOZ HUMANA ab-
solutamente fiel.

No prive a su familia del placer que les puede proporcionar una legítima VICTROLA VICTOR

Pase a visitarnos hoy mismo y con mucho gusto le mostraremos los diferentes modelos

Sociedad M. R. S. CURPHEY
CONCEPCION, frente al Correo. - Valparaíso-Santiago

EN EL REINO DE LAS MARIPOSAS

Cuando la naturaleza florece, no sabe detener su marcha, y así como en los cataclismos que afligen a la humanidad parece que se complace en destruirlo todo, a la llegada de la buena estación, las plantas germinan esplendorosas y rientes, engalánase el campo vivificador, y hasta de la más diminuta roca despréndese el grato aroma de una flor silvestre que se refugió en ella.

Pero las plantas no cambian de lugar, y, al poco tiempo, el más ardiente admirador de la naturaleza no puede menos de lamentar y sentir el aburrimiento de esas inmensidades polícromas en las que únicamente el viento, de vez en cuando, agita los tallos y boscajes, mudos testigos de nuestras meditaciones, impasibles espectadores de nuestros regocijos. Y por eso poetas y prosistas, al cantar la belleza del campo, no pudieron olvidar a sus alados moradores, ni los cuchicheos de la fontana y del arroyo, ni el rumor de las hojas estremecidas por el aire de la montaña, cuanto rompe, en fin, el silencio de la inmensidad monótona y medrosa.

Cuando el hombre se refugia en el campo, generalmente lo hace después de haber perdido la mayoría de sus ilusiones, cuando la edad le invita al reposo o una gran preocupación le hace buscar el aislamiento favorable a toda meditación, y si como un nuevo Robinsón no tiene un loro que repita sus palabras, complácese en oír el gorjeo de la primera avecilla que complacientemente le tenga compañía.

La mariposa, rayo consolidado de sol, chispa deslumbradora que propaga el incendio de sus alas de flor en flor, hija del día, de breve existencia, pedrería de los ojos, no canta, más parece que no ha venido al mundo sino para coronar la obra mágica de la primavera. Diríase que la

riente diosa, una vez terminado su trabajo, sacude el tenue manto que la cubre y parece escapar de él miriadas infinitas de mariposas, que esparciéndose por los campos y ciudades rememoran al hombre, abrumado por la tarea cotidiana, que ha llegado el momento de reposarse, para contemplar el resultado de su tenacidad y recobrar las fuerzas que necesitará en la próxima estación.

Mientras que los grandes animales se nos aparecen groseros bajo sus pieles o plumas, los pequeños seres como la mariposa rutilan toda la armonía del color, y en su pequeñez misérrima los insectos fulguran en la obscuridad como si los fuegos solares que los acariciara a su nacimiento estuviesen aprisionados aún en sus cuerpecitos de terciopelo.

Como el pensamiento, la mariposa, durante un breve período de su existencia, encuéntrase inmovilizada en una sucia envoltura, pero muy pronto un rayo solar más ardiente la liberta y, frágiles, despliega sus alas, gozosa de remontarse en el cielo, del que parecen una sonrisa.

Su existencia no puede ser más gloriosa y por encima de la fiesta del trabajo, cuando la labor de la vendimia y de la siega está a punto de terminarse, vibran sus alas de reflejos de oro y pedrería, y localmente remontan las colinas y atraviesan los valles.

Demasiado ardientes para vivir largo tiempo, casi no comen, embriagadas por su belleza, y si se posan sobre los pétalos de la flores del camino, raramente introducen su frágil trompa en las corolas, porque cuando lo hacen es más bien para perfumar su cuerpo con los aromas de la rosa, que en vano intentaría competir con ellas en brillantez de colores; del tomillo, recuerdo de su paso por lugares poco fre-

cuentados y agrestes, o de los claveles, que alguna vez fué a buscar en el encintado tiesto que una obrera joven colocó en la ventana de un sexto piso.

Algunas mariposas, hasta carecen de todo órgano de nutrición, pero su ventura no mengua, y libres de toda preocupación material, tornan en círculos infinitos en el azul, hasta perderse en el cielo, o rasan la tierra avivando la codicia de un muchachuelo jugueteón, que corre locamente tras ellas, hasta atraparlas, pero su nerviosismo le hace a veces cerrar la mano bruscamente, y, en donde creyera encontrar el más lindo juguete, no halla sino polvo palpitante.

A veces estos frágiles seres han hecho correr los mayores riesgos a lo zoólogos apasionados, que como locos chiquillos corrieron a los países tropicales, en donde tenían la certeza de encontrar las más lindas; no siendo raro que algunos de ellos perecieran víctimas de los rigores del clima propios de tales regiones, o asesinados por las tribus salvajes del país.

Los nombres que los sabios dieron a estos seres de luz no pueden ser más halagadores, y así vemos figurar corrientemente los vocablos *Aurora*, *Marte*, *Gran Nacarada*, *Apolo*, y en sus vitrinas supieron reservarles el puesto de honor, porque ¿qué otro sér podría comparársele en belleza? Además, su fragilidad nos atrae, su breve existencia no puede menos de entristecernos y el mariposeo de sus alas deslumbrarnos.

Como el chicuelo travieso que corre tras la mariposa que le acariciara el rostro cuando jugaba con otros amiguitos, el sabio persigue su quimera con ardor, pasando horas y más horas al acecho. Y es que uno y otro tienen la misma alma, capaz de abismarse momentáneamente en la contemplación de la naturaleza, y es que uno y otro son infantiles, sólo diferenciados por la cantidad de conocimientos que poseen y por la mayor o menor sagacidad

que despliegan en sus inocentes cacerías.

Aunque por lo general la mariposa es de dimensiones diminutas, y especialmente la que los europeos están acostumbrados a ver, existen ejemplares gigantes y el tamaño de las mariposas exóticas es enorme. Sólo las personas que las han visto pueden formarse una idea aproximada. La falena del Brasil es mayor que una mano abierta.

Esta clase de mariposas posee un color delirante, y parecen haberse impregnado con los colores del arco iris. Hermanas de las flores más prestigiosas, al volar parece que van perdiendo un polvo multicolor, y cuando poseen manchas oscuras, diríase que las sombras misteriosas de las florestas en que vivieron se reflejan en sus alas.

Su belleza nos parece maléfica en ciertas mariposas raras, y sin querer pensamos en esos mundos desconocidos que tanto nos atraen y en los que tantos peligros deben aguardar al viajero desprevenido.

El geroglífico de sus dibujos parece copia de las inscripciones de los antiguos templos derruídos en donde complacientes se refugian. Y en las alas de fondo oscuro diría verse las manchas de luz amortiguadas y vacilantes que brillaban en los oficios de Isis, que las nubes de incienso deformaban fantásticamente.

Tales temores no pueden subsistir, y la mariposa, aunque en sus alas muestre colores extraños, aunque el brillo azulado y metálico de sus élitros nos hagan pensar en los mundos desconocidos, en las florestas medrosas, siempre nos atraerá este insecto, porque es indicio de buen tiempo, porque anuncia la abundancia, y porque siempre nos rememora nuestros más tiernos años, aquellos en que libres de preocupaciones corríamos por el campo en busca de frutas y mariposas, a las que fría y cruelmente atravesábamos el cuerpo con un alfiler.

A. MUÑOZ PÉREZ.

LA COMPENSACION

Para mi pequeña Blanca.

Angel bello que pasas tu infancia
mal cubierto con pobres mantillas,
no tu llanto acreciente el suplicio
de los que su dicha
reducida la vieron con pena
a darte su vida;
para ti ellos quisieran *holandas,*
encajes, batistas,
todo aquello que tienen los ricos,
todo aquello que tú necesitas.
Tú, como ellos, al mundo viniste
sin saber cuál tu cuna sería;
si la hallaran los ricos soberbia
mientras tú la encontrabas pobrísima:
si al nacer envolvieron a aquéllos
perfumadas y finas mantillas,
en tanto que harapos
a ti te cubrían,
no acibares con llanto la pena
de aquellos que un día,
embriagados de amor, olvidaron
que eran pobres y que carecían
de todo eso que tienen los ricos
de todo eso que tú apreciarías.
Es por ti su cariño tan grande,

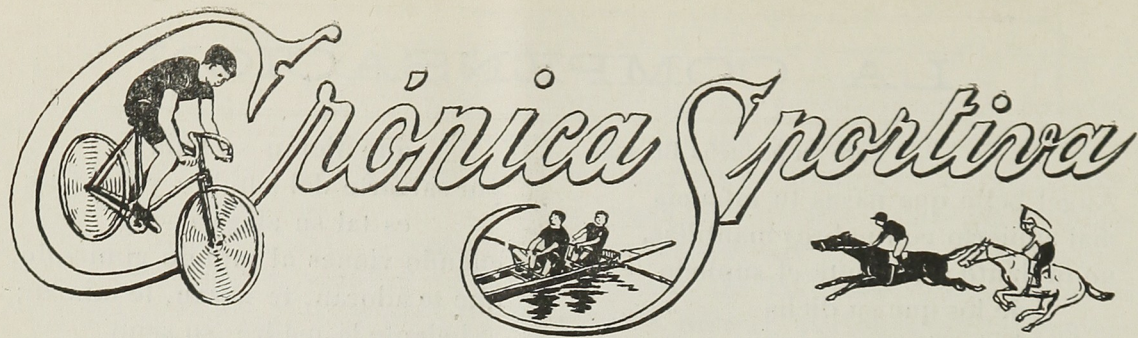
que dieran su vida
por salvarte del hambre y del frío:
es tal su alegría
cuando vienes al mundo gimiendo,
que te adoran, te besan, te miman;
anhelante la madre, su seno
te presenta, te acerca, te mira,
y gozosa, oprimiéndote mucho,
te da sus caricias
a la vez que la sangre que corre
palpitante en sus venas henchidas,
queriendo que crezcas,
que goces, que vivas,
en tanto que a aquellos
que al nacer ya son causa de envidia
la fortuna privóles del goce
que a ti te envolvía,
pues apenas al mundo vinieron
se encontraron, para su desdicha,
separados del padre y la madre,
que abdicaron en una nodriza
el derecho de hacerlos robustos,
el derecho de darles la vida,
compensando de lujo el exceso
con la falta de amor y caricias.

JOSÉ P. CASAS

TRIPENTÁLICA

Hermosa joven, yo sé que guardas la simpatía
Que acerca y une con su atractivo los corazones
Y que en tu mente fulgura excelsa la poesía,
En mil endechas de misteriosos y eternos sores.
Yo sé que en tu alma siempre palpita con luz de rayo
El fuego ardiente y esplendoroso de tu talento;
Yo sé que tu alma tiene ilusiones y sin desmayo,
Alado vuela por otros mundos tu pensamiento!
Yo sé que cantan dentro tu pecho con voz sonora,
En dulces ritmos y con las notas de los laudes,
Con los divinos, bellos cambiantes de tierna aurora,
Las impresiones y las bondades y las virtudes!
Por eso puedes, siempre dichosa, tras de tu anhelo,
Tu joven alma, divinos goces sintiendo ufana,
Con las aéreas alas de un ángel subir al cielo,
Decir que es tuyo con sus dulzuras el gran mañana.

MANUEL J. ZAIMULLI G.



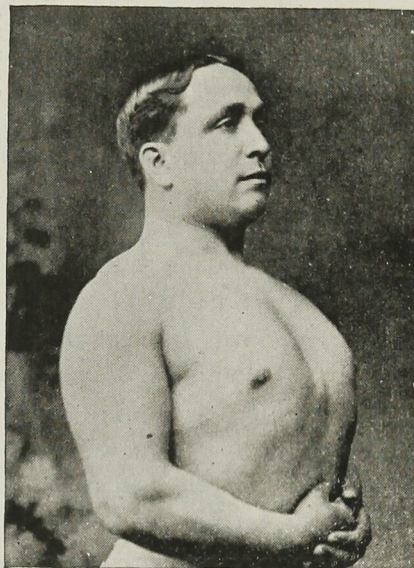
Concurso atlético.

El 25 del presente mes se llevará a efecto en el local donde se celebran las exposiciones agrícolas, cedido por el señor Ministro de Industria para este objeto, el primer concurso de los denominados Olimpiadas, debiendo tomar parte en él ciento cincuenta jóvenes entre los que se discernirá el título de campeones a los que obtengan los primeros premios en los distintos deportes, como box, luchas, ejercicios de fuerza, saltos, carreras, lanzamientos, ejercicios colectivos, etc., etc.

Entre los jóvenes que deben concurrir a este torneo figura un buen número de alumnos del conocido sportman señor H. Inostroza, a quien desde luego aplaudimos por su acertada actuación en la organización del concurso, y deseamos que el más brillante éxito corone sus esfuerzos.

Como prueba de la bondad del sistema racional de desarrollo físico seguido por el señor Inostroza, publicamos a continuación un cuadro comparativo de desarrollo de los principales atletas y luchadores del mundo:

Teniendo en cuenta la edad del señor Inostroza, se puede suponer que alcanzará un buen promedio de aptitud física siguiendo su propio sistema.

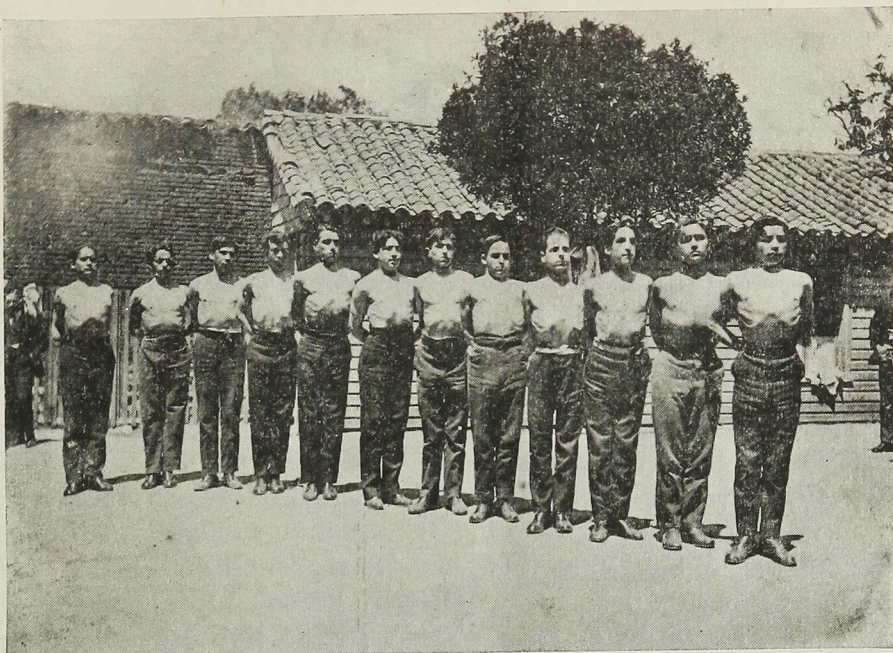


Sr. H. Inostroza.

Excursión a Tomé de la Brigada de Boy Scouts «Liceo de Concepción».

El Martes 8 del presente llevó a efecto esta brigada una interesante excursión a Tomé, a la que había sido invitada por la brigada de ese pueblo.

	Edad	Altura	Peso	Cuello	Brazo	Ante-brazo	Pecho normal	Pecho saliente	Cintura	Muslo	Pantorrilla
Humberto Inostroza.....	24	168	89	45	41	34	115	122	96	62	41
Eug. Sandow.....		174		43	42	34½	108	122		64	41
Jorge Hackenschmidt...	36	174½		47	45	36	112	125		68	41
Paolo Pons.....	48	195			43			131			43½
Giovanni Raicevich.....	32	172	110	49	46	37½	124	130			
Arturo Gascon.....	36		89	43	43	44	118	126	85	60	43



Doce discípulos del Sr. H. Inostroza que han adquirido de seis a diez centímetros de desarrollo en el torax y en los demás músculos tres centímetros.

El trayecto a Tomé se hizo en carros galantemente concedidos por los contratistas del ferrocarril en construcción.

Los excursionistas fueron recibidos en el puerto por la brigada tomequina y todo su directorio y varias otras personas.

Después que los bomberos hubieron hecho en la plaza un brillante ejercicio en honor de los huéspedes, los scouts se dirigieron a la quinta Osorio, donde el señor Palacios, comandante de los scouts y rector del Liceo de Tomé, dictó una confe-

rencia sobre cosas que los scouts deben saber, la cual estuvo muy interesante.

Después de almuerzo los visitantes se dirigieron a Dichato y a las 4, hora de su regreso, las dos brigadas efectuaron un desfile en la Plaza de Armas, ante un numeroso público que los aplaudió entusiastamente.

Los excursionistas estuvieron de regreso a las 4 de la tarde, habiendo hecho el viaje de ida y vuelta en perfectas condiciones.



AJENTES DE IDEALES:

En Carampangue don Hugo Coppelli C.
 » Santa Juana » Aristarco Hidalgo
 » Collico don Sebastian Espinoza de la R.

AJENTES DE IDEALES.

En Antuco don Miguel Ogalde M.
 » Ercilla » Sérvulo Messer P.
 » Púa » José María Herrera T.

Emporio DO RE MI FA MAIPÚ 562. CONCEPCION. — Ofrece como siempre a su distinguida clientela abarrotes en general y un inmenso surtido en frutos del país. — No olvidarse: MAIPÚ 562, al lado de la puerta principal del Mercado Central

MAGESTADES CAIDAS

(Conclusión)

Cárlos I.

Nieto de María Estuardo, subió al trono en 1625; tentó, sin éxito, expediciones contra Francia y España; quiso imponer a sus súbditos una nueva liturgia y hacerse rey absoluto. Convocó, en 1641, el Parlamento, en ocasión de disturbios acaecidos, y el Parlamento, en vez de afianzarle en el trono, levantó un ejército contra él. Refugióse en Escocia, pero los escoceses lo llevaron preso a su patria (1647), donde fué condenado a muerte por el Parlamento en 1648, y decapitado el 9 de Febrero de 1649.

He aquí el texto de la orden de ejecución del rey Carlos I:

«A la alta corte de justicia, para el proceso y juicio de Carlos Estuardo (Steuart) rey de Inglaterra: 29 de Enero. A. D. 1648. Visto que Carlos Steuart, rey de Inglaterra, es y continúa siendo acusado y convicto condenado por alta traición y otros grandes crímenes; y que sentencia, el sábado último fué pronunciada contra él por esta corte para que sea muerto por decapitación; de cuya sentencia falta aún que se cumpla la ejecución, la presente, es pues, para querer y requeriros que dicha sentencia sea ejecutada en plena vía pública, delante de Whitehall, mañana día presente del presente mes de Enero, *entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde* de este mismo día, con entero efecto. Para llevar a término esta orden, con la presente requiere también de todos los oficiales, soldados y otras buenas gentes de esta nación de Inglaterra que os asistan en este servicio. Dado bajo nuestras firmas y sellos. Al coronel Francis-Hacher, al coronel Honcks, al teniente coronel Phayre y a cada uno de ellos».

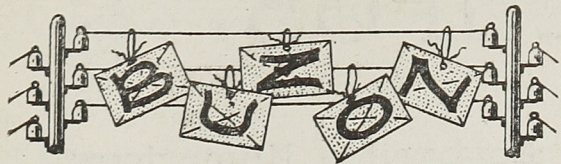
Este documento lleva fecha de 1648 aunque la historia indique 1649 como fecha de la ejecución de Carlos I. Esta divergencia proviene de que los ingleses rehusaron, hasta 1752, a usar el calendario reformado por Gregorio XIII.

Este calendario, que está vijente todavía en Rusia, acusa un retraso de diez días comparado con el nuestro. El 30 de Enero de 1848, sería, pues, en ese caso, el 9 de Febrero de 1849.

Cárlos II, nacido en 1630, estaba en La Haya cuando su padre fué llevado al suplicio. Tomó el título de rey, partió para Escocia (1650), fué derrotado en Warcester por Cromwell y se refugió en Francia. Subió al trono otra vez en 1660 y murió en 1685. Añadamos para precisar los acontecimientos de esta época que Ricardo Cromwell, hijo de Oliverio Cromwell, fué proclamado protector a la muerte de su padre y que *abdicó* un año después, en 1659; Jaime II, nacido en 1633, hermano de Carlos II, destronado por Guillermo de Orange (1688), murió en 1701, desterrado en Saint-Germain.

Pasamos en silencio todas las caídas de los pequeños reyes de Europa, tales como el Rey Milano, la reina Draga; etc. y la huída y caída del Rey Manuel de Portugal. Todos estos acontecimientos están en la memoria de cuantos leen los periódicos u hojean solamente las ilustraciones. Digamos solamente, aunque ésto entra casi en las regiones de los utópicos, que la huída y la caída del Rey Manuel hace entrever la posibilidad, primero, de los Estados Unidos Latinos; más tarde, la República de los Estados-Unidos de Europa.

ANDRÉS IBELS.



Sr. **Abelardo Ibañez O.**, Pte.—Que-
daríamos muy agradecidos si usted pasara
a la Litografía Concepción a verse con
uno de nuestros redactores. Puede hacerlo
el jueves próximo a las 11 1/2 A. M.

Sr. **Checho**, Pte.—Recibimos una co-
municación suya, la que contestamos a la
dirección que indicaba, pero nos fué de-
vuelta. (?)

Sr. **E. F. V.**, Talcahuano.—Es im-
posible decir en menos líneas más disparates.
¿Por qué llama *perjura* a la «cabecita ado-
rada» si usted mismo le entregó el corazón
«envuelto en un *apoteosis* de esperanzas»?
No es ella la que le ha asesinado a usted
el alma, es usted quien se ha ensañado
con el sentido común para hacernos pasar
un mal rato.

Sr. **Camilo T.**, Pte.—Con el tiempo
maduran las uvas, y usted también con el
tiempo puede llegar a servir para algo.
Pero lea mucho, mucho, y escoja bien los
libros.

Sr. **D. Pendiente**, Talcahuano.—Hará
usted honor a su pseudónimo si aprende a
manejar el metro... en una tienda de casi-
mires.

Sr. **Ricardo M.**, Pte.—Para hacer ver-
sos modernistas, como usted titula los de
sus «Confidencias», es indispensable haber
aprendido antes a versificar, y usted, como
el señor *Dependiente*, cuentan con los de-
dos hasta once para hacer un endeca-
sílabo.

Srta. **Berta P.**, Pte.—¡Qué mal nos co-
noce usted! No somos nosotros los exigentes,
es la falta de sentido estético de que
carecen muchas colaboraciones lo que nos
obliga a llenar el canasto muy a pesar
nuestro.

Srta. **H. S.**, Pte.—Por mucho que hemos
leído sus poesías, queriendo encontrarlas
siquiera pasaderas, no podemos transigir
con su publicación, pues si por mostrarnos
galantes con usted llegaran a ofenderse

con nosotros las Musas, perderíamos en el
cambio: las Musas son siete, y usted... us-
ted va muy despacio para llegar al Parnaso.

Sr. **P. L. L.**, Pte.—En cambio el caba-
llero va muy deprisa camino de la casa de
Orates. ¡Qué perjudicial es la primavera
para algunos jóvenes!

Sr. **F. R.**, Santiago.—Su versificación
acusa pobreza de consonantes. Ha rimado
usted una quintilla nada menos que con
tres adverbios acabados en *mente*.

Sr. **L. López**, Talcahuano.—Como al
anterior le recomendamos repase deteni-
damente un buen tratado de retórica y
poética. Usted no rima con adverbios
porque no sabe lo que es rima; ni distin-
gue las asonantes de las consonantes.

Srta. **Zulema S.**, Pte.—Esperamos al-
guna colaboración suya, pues sabemos
que tiene temperamento de artista, y nos
sorprendería que se declarase incapaz de
hacer algo bueno en literatura.

Sr. **José I.**, Pte.—En poco ha tenido
usted nuestra recomendación anterior, ya
que hoy nos manda un algo que se parece
a un soneto sólo en que tiene catorce lí-
neas; (francamente, no nos atrevemos a
llamarlos versos.) Los endecasílabos,
cuando brotan espontáneos, son de una
cadencia tan armoniosa, tan armoniosa
que usted está muy lejos de haberla apre-
ciado en su justo valor. No se desanime,
sin embargo, pero lea muchos buenos
versos antes de volver a escribir.

Srta. **Lulú**, Pte.—No está mal el símil
que usted establece en «Nuestro cielo»;
pero sí un poquito descuidada la forma
de desarrollarlo. Esto no quiere decir que
vaya a olvidarnos, no; todo lo contrario.

Sr. **Leonardo Baracutey**, Pte.—Por
llegar atrasado su trabajo no lo publica-
mos. Irá en el próximo número. Reci-
biremos gustosos lo que nos ofrece.

Sr. **Sportman**, Pte.—Por estar en
prensa la sección deportiva sentimos no po-
derla publicar en este número.

Sr. **Tito**, Pte.—Su soneto irá en el
próximo número.



PASATIEMPOS



JEROGLIFICOS

I

NE GO CIO

II

Verbo apellido

III

BO Damas BOS

Fuga de vocales

T. c.b.z. c.ñ. .n. ..r. . l.
d. bl.nc. l.z. C.n j.nt. l.z . s.m.,
d. b.rt. s.rj. c.m. fl.r d. .sp.m.,
d. l.s .nc.j.s d. l. bl.nc. .l. .

ANAGRAMA

Chile mantuvo grito

Formar con estas letras el nombre de dos grandes literatos franceses.

Logogrifos Numéricos

1 2 3 4 5 6 Nombre femenino
1 5 3 1 2 adverbio
3 2 4 2 en los árboles
2 6 2 nombre femenino
4 5 pronombre
3 consonante
3 5 nota
4 2 3 aguas
1 5 3 2 proucto floral
3 5 4 2 3 verbo
4 2 3 1 2 3 verbo

Soluciones del número anterior

Al Jeroglífico I: — Tributario.
» II: — Renacimiento.
» III: — Ratonera.
» IV: — Alameda.
» V: — Calendario.

Al Anagrama: Exeguiel Figueroa Lagos.

A la charada: Matemática.

Al acertijo: Isidoro.

Mueblería Colombo

GRAN SURTIDO DE

MUEBLES: Salón, Comedor y Dormitorio

— Precios sin competencia —
Cambio maderas por muebles.

ENRIQUE ROGERS.

TELÉFONO 209 — CASILLA 128

FUNDADO
el 10 de Agosto de 1913

IDEALES

CONCEPCION
Casilla 671

REVISTA SEMANAL DE ARTE Y ACTUALIDADES

TARIFA DE SUSCRIPCIONES Y AVISOS

SUSCRIPCIONES

Al año.....	\$ 18.00
Seis meses.....	» 10.00
Número suelto.....	» 0.40
Para los agentes, el precio de cada ejemplar.....	» 0.35

AVISOS (por cada inserción)

Una página.....	\$ 30.00
Media id.	» 16.00
Un tercio de id.....	» 10.00
Un sexto de id.....	» 5.00
Profesionales.....	» 1.00
El centímetro, por cada inserción.	» 1.00
Descuentos: Cuatro meses, 5 %	
Ocho meses, 10 %	
Doce meses, 15 %	

El Secreto del Exito

Hay actos en la vida que no se olvidan facilmente: Todos recordarán siempre al insigne capitán **Gomez Carreño**, que fué la salvación de Valparaiso en los días aciagos del cataclismo que lo redujo a ruinas.....

De la misma manera el público no olvida a quien honradamente, sin recurrir a adulteraciones, le proporciona desde largos años su más favorita y popular bebida gaseosa :

GOMEZ CARREÑO

sin base de alcohol y con los componentes mas puros y benéficos para la salud, como se comprueba con los certificados de los Laboratorios Químicos de Valparaiso y Talcahuano que han sido publicados.

AMADOR ROJAS — TELÉFONO 78 — TALCAHUANO.

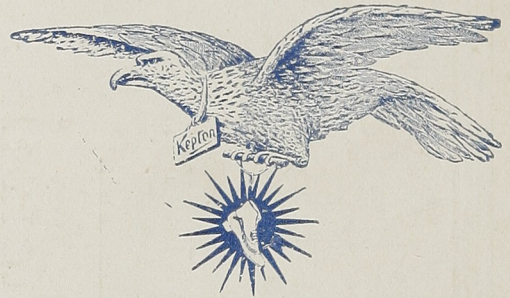
VIDRIERIA

AGUILERA H^{NOS}

UN COMPLETO SURTIDO DE CUADROS A
PRECIOS MUY MÓDICOS. — ESPEJOS, MOL-
DURAS Y VIDRIOS

Barros Arana esquina Castellon
Casilla 165 - Teléfono 331
CONCEPCION

VALLS Y SOTERAS



Gran Stock de calzado importado de las mejores marcas. — Especialidad en la medida.
Teléfono 568 - Plaza de Armas - Casilla 312
CONCEPCION

SASTRERIA CULACIATTI

IMPORTACION DIRECTA

BARROS ARANA 737 — TELEFONO 470

AGENTES DE IDEALES.

- En Carahue, don Carlos Haupt
- » Traiguén, » Julio Bocáz
- » Temuco, » Alfredo Larrain N.
- » Quillón, » Ildefonso Arriagada
- » Penco, » Juan Legrand
- » Quirihue, » Noé Concha A.
- » Aneud, » J. Manuel Saavedra
- » Nacimiento, don Guido Uslar
- » Yumbel, don René Figueroa
- » Nueva Imperial, don Oscar Michael A.

SASTRERIA

— de —

JOSÉ L. ORTIZ

MAIPÚ 417

AGENTES DE IDEALES:

- En Lumaco, don Luis Uribe
- » Galvarino, » Vitaliano Iribarra L.
- » Cobquecura, » Víctor Concha G.
- » Victoria, don Francisco Santibañez.